



UNIVERSIDAD DE GRANADA

Facultad de Filosofía y Letras

Trabajo de Fin de Grado

Grado en Antropología Social y Cultural

Responsable de tutorización: Juan Francisco Gamella Mora

**La aceptación de la homosexualidad en el fútbol profesional: ¿una
asignatura pendiente?**

Marrero Santana, Marcos de los Reyes

Curso académico 2020/2021
Convocatoria extraordinaria

Agradecimientos

A todas las personas que me han acompañado en esta etapa de mi vida repleta de aprendizajes, emociones, experiencias y recuerdos. Estos últimos cuatro años y medio de carrera y formación universitaria jamás podría haberlos completado, y ni siquiera empezado, sin el apoyo y la confianza de mi familia: mi padre, mi madre, mi hermana y mi abuelo. Todos y cada uno de ellos han sido pilares básicos en esta arriesgada, pero exitosa aventura.

También me gustaría tener unas palabras de agradecimiento para todas las profesoras y profesores que han formado parte de este trayecto. Desde el personal docente del Grado en Antropología Social y Cultural de la Universidad de Granada, principales encargados de mi formación antropológica, pasando por los maestros con los que tuve la suerte de coincidir durante mi experiencia “Erasmus” en la Universidad de Tromsø (Noruega), hasta los docentes que me enseñaron otra perspectiva de la Antropología en mi inolvidable intercambio en la Universidad Autónoma de Yucatán (México). En especial, quiero hacer mención al profesor responsable de la tutorización de este Trabajo de Fin de Grado, Juan Francisco Gamella Mora, por sus horas de dedicación, sus consejos, su paciencia e implicación a lo largo del proceso de elaboración de este trabajo.

Del mismo modo, agradecer a la Universidad de Granada, mi *alma mater*, por haberme permitido comenzar y terminar mis estudios de grado, así como crecer no solo en términos académicos, sino también humanos, pues gracias a los distintos programas universitarios he podido estudiar hasta en tres países diferentes y obtener una perspectiva de la vida mucho más amplia de la que tendría de no haber dado este paso. Asimismo, deseo dar las gracias a todas las compañeras y compañeros con los que compartí aula, ya que estoy seguro de que participar en entornos educativos tan diversos me ha posibilitado aprender algo de todas y todos ellos, además de grabar recuerdos para toda la vida. Igualmente, enviar mis agradecimientos para las 54 personas que colaboraron con sus respuestas en el cuestionario a la confección final del TFG.

Por último, no quiero dejar de reconocer el papel relevante de mi pareja, quien también ha sido para mí un apoyo fundamental en los últimos 2 años, sobre todo por ayudarme en multitud de ocasiones a encontrar la motivación en el apartado académico, especialmente durante toda la pandemia de la COVID-19, al recordarme constantemente que no debo desistir nunca en la búsqueda de mis metas.

Gracias a todos.

Resumen: Desde la década de los años 90 ha habido un cambio significativo con respecto a la tolerancia e integración de la homosexualidad y las personas definidas como LGBT en la sociedades occidentales, gracias sobre todo a la lucha por sus derechos. Sin embargo, su normalización ha sido parcial en ámbitos como el deporte, especialmente en aquellos de equipo como el fútbol, el cual parece ser contrario a la inclusión de homosexuales en su práctica, fundamentalmente por la tradición y valores que denota. No obstante, esto parece ser una cuestión que afecta en gran parte a los gays y no tanto a las lesbianas, como lo demuestra el hecho de que apenas una decena de jugadores de fútbol profesional se han declarado abiertamente gays, mientras que hoy existen centenares de futbolistas de élite que se reconocen o definen como lesbianas.

De esta manera, a lo largo del trabajo se plantean diversas dudas e hipótesis vinculadas con la homosexualidad en el deporte, particularmente en el fútbol profesional, con el objetivo de esclarecer las razones por las que ser gay no está normalizado en el fútbol de élite. Para ello, se realiza un estudio de cinco casos de futbolistas profesionales reconocidos abiertamente gays, con la intención de corroborar algunas de las hipótesis planteadas. A continuación, se analiza el papel de los aficionados, las instituciones futbolísticas y los medios de comunicación con respecto a la cuestión, además de la irrelevancia otorgada a la homofobia en el fútbol frente al racismo. Por último, se examinan los posibles motivos por los que existe una mayor visibilidad de la homosexualidad en el fútbol femenino profesional, para compararlo con la situación del fútbol masculino y los planteamientos surgidos a lo largo del trabajo.

Palabras clave: fútbol, homosexualidad, gay, lesbiana, normalización, visibilidad, jugadores, medios de comunicación, instituciones, aficionados, homofobia y racismo.

Abstract: Since the 1990s there has been a significant change regarding the tolerance and integration of homosexuality and people defined as LGBT in Western societies, thanks mainly to the fight for their rights. However, its normalization has been partial in areas such as sports, especially in team areas such as football, which seems to be contrary to the inclusion of homosexuals in their practice, mainly because of the tradition and values that it denotes. However, this seems to be an issue that affects mostly gays and not so much lesbians, as evidenced by the fact that only a dozen professional soccer players have declared themselves openly gay, while today there are hundreds of elite footballers who recognize or define themselves as lesbians.

In this way, throughout the work, various doubts and hypotheses related to homosexuality in sport are raised, particularly in professional football, with the aim of clarifying the reasons why being gay is not normalized in elite football. For this, a study of five cases of professional footballers who are openly gay is carried out, with the intention of corroborating some of the hypotheses raised. Next, the role of fans, football institutions and the media with respect to the issue is analyzed, as well as the irrelevance given to homophobia in football in the face of racism. Finally, the possible reasons for which there is a greater visibility of homosexuality in professional women's football are examined, to compare it with the situation of men's football and the approaches that have emerged throughout the work.

Key words: football, homosexuality, gay, lesbian, standardization, visibility, players, media, institutions, fans, homophobia and racism.

ÍNDICE

1. Introducción	3
1.1. Estado de la cuestión	9
1.2. Interrogantes de investigación	14
1.3. Hipótesis	15
1.4. Objetivos	16
2. Metodología	16
2.1. Métodos y fuentes	16
2.2. Análisis de datos.....	18
2.3. Obtención de resultados.....	18
3. Resultados	19
3.1. Reconocerse gay en el fútbol profesional: análisis de casos.....	19
3.1.1. Anton Hysén.....	23
3.1.2. David Testo	25
3.1.3. Robbie Rogers.....	28
3.1.4. Liam Davis.....	30
3.1.5. Collin Martin.....	32
3.2. El papel de los principales actores del fútbol profesional.....	34
3.2.1. Postura de los aficionados.....	34

3.2.2. Responsabilidad de las instituciones y clubes.....	35
3.2.3. La relevancia de los medios de comunicación.....	42
3.3. Intrascendencia de la homofobia frente al racismo en el fútbol	44
3.4. La normalidad de la homosexualidad en el fútbol femenino	46
4. Discusión de resultados	49
5. Conclusiones	56
Bibliografía	58
Anexos	I

1. INTRODUCCIÓN

El deporte espectáculo¹ contemporáneo se ha convertido en un fenómeno global al ser visualizado en prácticamente todos los países del mundo. Es uno de los fuertes contribuidores del proceso de globalización desde hace varias décadas, ya que asume entre un 10% y un 15% de la economía mundial —de acuerdo con un estudio del *EAE Business School*²—. Por ejemplo, eventos deportivos de gran envergadura a nivel global como la *Super Bowl*³, los JJ.OO.⁴ o el Mundial de Fútbol, mueven multimillonarias cantidades de dinero y tienen seguimiento en todo el mundo. Hoy el deporte es uno de los mayores espectáculos de nuestro tiempo, un fenómeno de masas extremadamente productivo al considerarse muy asequible para el espectador en términos de consumo —sencillez e inmediatez—, y muy rentable para el deportista en términos económicos. El deporte profesional contemporáneo es una industria global, un recurso mediático y mercantil que se ha convertido en “la empresa más importante de bienes y servicios asociada al mundo del espectáculo” (Mendoza Gil, 2016: 95). La globalización del deporte lo ha vinculado ampliamente con el proceso de mediatización, que ha transformado la práctica deportiva en un evento de masas que moviliza cantidades inverosímiles de dinero y está al alcance de casi todos, gracias fundamentalmente a los medios de comunicación. Estos últimos juegan un papel protagonista en la promoción, popularización y difusión del deporte de masas, puesto que el espectáculo deportivo gira alrededor de la ilusión básica del espectador que, de acuerdo con Leonard Koppett (1981), no es otra que la de creer que el resultado de un encuentro deportivo puede ser importante para su vida y su bienestar emocional.

No obstante y pese a su relevancia actual, la noción de deporte se formó entre los siglos XI y XIII, aunque la conformación y práctica en sí como la conocemos actualmente no comenzó hasta pasada la segunda mitad del siglo XVIII, coincidiendo con dos hechos: a) la industrialización en Occidente, que incrementó la visualización y participación de competiciones deportivas, sobre todo tras la llegada de los medios de comunicación masivos —a comienzos del siglo XX— que se encargaron de popularizar el deporte de tal manera que contribuyeron a su profesionalización y a su

¹ Refiere a aquellas actividades deportivas que son realizadas por deportistas profesionales, semiprofesionales o de élite, y despiertan un elevado interés en la sociedad y en los medios de comunicación, al congregarse a miles de espectadores para visualizarlo.

² Escuela privada de negocios internacional.

³ Nombre que se le da al partido final de la *National Football League*, principal competición profesional de fútbol americano en Estados Unidos.

⁴ Juegos Olímpicos.

transformación en un sector económico casi independiente; y b) la presencia a nivel mundial del Imperio Británico. Esto último es importante porque la mayoría de deportes reconocidos actualmente tienen su origen en Inglaterra o en alguna de las colonias que formaron parte del Imperio. Muchos deportes de origen colonial hoy triunfan principalmente en los países que alguna vez formaron parte —o continúan haciéndolo— de la *Commonwealth*⁵, siendo incluso algunos más populares en las antiguas colonias británicas que en la propia Inglaterra. De hecho, la propia palabra alude a un carácter exportador, ya que “*sport*”⁶ es un acortamiento del verbo “*disport*”, que significa “divertirse”, al mismo tiempo que contiene la raíz latina “*portare*”, traducida por “llevar” o “traer”. Por tanto, probablemente el deporte contemporáneo tuvo en su origen un propósito meramente de entretenimiento y distracción de masas, aunque luego los ingleses manejaran, además, otras intenciones, como establecer un contexto “pacífico” para canalizar la agresividad y/o la competencia entre grupos, “tribus” o regiones, o controlar ellos mismos el monopolio de la violencia.

A través del deporte, los británicos motivaron los enfrentamientos entre los nativos de manera simbólica y no directa, utilizando el deporte a modo de ‘*Pax Romana*’ para pacificar regiones que anteriormente eran assoladas por oleadas de violencia como resultado de las disputas territoriales entre jefes, tribus, reyes o ciudades rivales. De este modo, el Imperio Británico se valió del críquet para mantener en segundo plano e incluso apaciguar los conflictos internos que tuvieron lugar en India a lo largo del siglo XVIII. Por tanto, el críquet es hoy considerado, de acuerdo con Jarvie (2013), una expresión cultural e ideológica del orden social establecido por los ingleses en el país asiático. Lo mismo ocurrió con el polo en diversas colonias británicas —especialmente en Pakistán— o con el rugby —segundo deporte británico más extendido en las colonias—, que se popularizó fuertemente entre varias poblaciones originarias de Oceanía —maoríes, papúes o samoanos, entre otros— (Horton, 2012) y en colonias cuyos territorios se encontraban continuamente en conflicto, como Namibia, Kenia o Zimbabue (Mužek, 2015). No obstante, el deporte de origen británico con mayor extensión y presencia a nivel mundial es el fútbol, aunque en su caso la función “pacificadora” resulta discutible, ya que es un deporte que despierta innumerables emociones y, por tanto, es generador de conflictos —disputas entre rivales, agresiones y violencia entre aficionados, etc.—,

⁵ Organización compuesta por 54 países independientes y parcialmente independientes que comparten lazos históricos con el Reino Unido.

⁶ “Deporte” en inglés.

llegando a haber sido incluso uno de los detonantes de un conflicto bélico —Guerra del Fútbol en 1969—.

Sin embargo, pese a la diversificación del deporte, aún sigue funcionando en él una estructuración jerárquica desigual edificada por tradicionalismos y estándares sociales como, por ejemplo, el hecho de que los niños jueguen al fútbol y las niñas practiquen gimnasia rítmica. Por ello, el deporte sigue siendo un espacio primariamente masculino, legitimador, productor y reproductor de la noción hegemónica de masculinidad, que sigue patrones de comportamiento socialmente establecidos, estandarizados y casi rituales. Connell (1997) ha asegurado que la masculinidad hegemónica es un proceso que aglutina un conjunto de prácticas inscritas en un sistema de género culturalmente específico para la organización de los roles sociales, las relaciones de poder y los cuerpos de las personas. En este sentido, la masculinidad hegemónica no es una condición fija e irreversible, igual en todas partes, sino que ocupa una posición disputable dentro del modelo de relaciones de género normativo. Para la socióloga la masculinidad hegemónica se ha organizado de una forma que impide que los varones se cuestionen su identidad masculina o el papel que la práctica deportiva juega en los procesos de socialización y masculinización. De esta manera, el concepto contemporáneo de masculinidad asume que la conducta de un individuo es resultado de su personalidad.

En consecuencia, prácticamente la totalidad de los deportes de masas funcionan como un organizado y minucioso medio para la manifestación de conductas propiamente masculinas, con espacios discursivos y prácticos de despliegue de la virilidad, donde los varones deben exponerse frente a los espectadores como arduos guerreros al servicio del espectáculo en una dura y agresiva guerra virtual —desafíos físicos, provocaciones, gestos e insinuaciones obscenas—, que tiene como objeto la anulación y destrucción del enemigo. Todo esto, de acuerdo con Francisco Sierra, refuerza el mito del modelo masculino dominante, puesto que el deporte de hoy es la sociedad en sí, “una metáfora de lo que somos y aspiramos a construir como identidad (...), y actúa como agente estabilizador de nuestra memoria cultural, de nuestra común pertenencia a una historia y una cultura” (2020: 176).

Por otro lado, la femineidad se representa generalmente como más emocional y menos fuerte que la masculinidad. Para Connell, al igual que hay múltiples masculinidades, también hay diversas femineidades, estando algunas de ellas articuladas con la masculinidad hegemónica al incorporar en

⁷ También conocido como la “Guerra de las Cien Horas”, fue un conflicto armado que tuvo lugar entre el 14 y el 18 de julio de 1969 entre las repúblicas de Honduras y El Salvador.

mujeres conceptos opresivos que ratifican el poder simbólico de los hombres en la sociedad. Esta es una de las razones por la que existen deportes “feminizados” —como la gimnasia o el patinaje— que requieren de una técnica o habilidad estilizada, así como de mayor “delicadeza” en los movimientos, y deportes “masculinizados” —como el fútbol o el rugby—, que implican a menudo fuerza física y cierta agresividad. Esto coincide descaradamente con el hecho de que en las disciplinas individuales hay una mayor presencia de deportistas reconocidos abiertamente gays —como el atletismo—, sobre todo si están “feminizadas” —como el patinaje o la gimnasia—, mientras que en los deportes de equipos son prácticamente inexistentes, especialmente en disciplinas “masculinizadas” como el fútbol, baloncesto, rugby o hockey, entre otros. Aún así, existen excepciones a esto, como el tenis —individual—, donde la presencia de jugadores de élite reconocidos abiertamente gays es casi inexistente —tan solo ha habido un tenista que se ha declarado públicamente gay en los más de 95 años de profesionalización del tenis—, o el voleibol —colectivo—, donde hay multitud de jugadores profesionales que han confesado públicamente su homosexualidad. Por el contrario, la presencia de deportistas profesionales lesbianas se cuenta por decenas, tanto en disciplinas de equipo —fútbol o baloncesto—, como en otras individuales —tenis, esquí o atletismo—. Ocurre algo similar que con los deportistas gays, pero a la inversa, y es que las jugadoras que se reconocen abiertamente lesbianas son mayoritarias en deportes tradicionalmente arraigados por el imaginario social en las sociedades occidentales como “masculinizados” —fútbol o baloncesto, por ejemplo—, y minoritarias en disciplinas contempladas socialmente como “feminizadas” —patinaje o gimnasia, entre otras—, a las que raramente acceden varones.

Pese a todo esto, es frecuente que en los deportes de equipo —especialmente en el fútbol— los jugadores se den palmadas en el trasero, se abracen e incluso besen con asiduidad, y aún así nadie piensa que sean homosexuales. ¿Y por qué? Sin duda aquí interviene el factor normalizador que resulta de la masculinidad hegemónica, pues los futbolistas son actores que constantemente están exhibiendo muestras o señas de virilidad como la agresividad, la competitividad o el esfuerzo, resultando casi inimaginable para el aficionado que un futbolista profesional pueda ser gay. Sin embargo, el hecho de que el deporte tenga la capacidad de permitir la manifestación de sentimientos poco aceptados entre hombres no quiere decir que se genere una mayor tolerancia hacia las “otras” masculinidades. Al contrario, se genera exactamente lo opuesto, ya que la homofobia y la misoginia son agentes de cohesión que construyen una personalidad masculina específica entre los deportistas varones que, de acuerdo con Ordóñez (2011), desprecia cualquier elemento considerado femenino en otros hombres.

Estas otras masculinidades a las que hago alusión pueden ser dadas, de acuerdo con Connell, por hegemonía, subordinación, complicidad y marginación. La masculinidad por hegemonía es aquella que legitima el patriarcado y “garantiza la posición dominante de los hombres y la subordinación de las mujeres” (Connell, 1997: 12). La masculinidad por subordinación evidencia las relaciones de dominación y subordinación que existe entre los varones como, por ejemplo, entre los heterosexuales —dominantes— y los homosexuales —subordinados—. Con respecto a la masculinidad por complicidad, Connell refiere a aquellos hombres quienes aunque no lleven a la práctica los patrones hegemónicos en su totalidad, asumen la mayoría de ellos por el beneficio patriarcal, es decir, por la ventaja que este sistema otorga al hombre frente a la mujer, que queda en una posición de subordinación con respecto a él. Por tanto, estos hombres son cómplices de la masculinidad hegemónica. Por último, la masculinidad por marginación tiene que ver con las relaciones entre las masculinidades dominantes y subordinadas con las masculinidades en los grupos étnicos.

Así pues, la homosexualidad masculina ha sido tradicionalmente presentada como una amenaza y/o desafío para los supuestos heteronormativos sobre la sexualidad masculina (Weeks, 2007), como los que trata de mantener el entorno del fútbol. La discriminación en el deporte lleva establecida socialmente desde hace mucho tiempo y, además, es experimentada por muchos jóvenes, especialmente por aquellos que no demuestran interés o no se insertan en la práctica deportiva. Estos jóvenes tienden a ser estereotipados y estigmatizados la mayoría de ocasiones por una reputación que pone en duda su orientación sexual al ser catalogados como “femeninos”. Este componente homofóbico es tan inherente a la sociedad como al propio deporte, que caracteriza al varón deportista como una persona fuerte y que rechaza los afectos con personas de su mismo sexo, entre otras cosas. De este modo, uno puede entender que un adolescente se cuestione su masculinidad al estar presionado por el entorno social, ya que el mínimo atisbo de comportamiento o discurso contrario al deporte —concretamente a su práctica— puede suponer dos tipos de respuesta por su parte: tanto una ruptura con lo heterosexual e identificación con lo homosexual, como una actitud “exageradamente machista para ocultar y disimular las dudas sobre su propia masculinidad” (Hardy y Jiménez, 2001: 80).

Respecto a esto, Foucault (1992) sugiere que deberíamos preguntarnos sobre la legitimidad de la homosexualidad, del mismo modo que lo hacemos con la heterosexualidad, su origen y los discursos que la constituyeron y establecieron como realidad normativa. Según el sociólogo francés, la concepción sobre la homosexualidad ha ido cambiando y expandiéndose en los últimos tres siglos, al producirse un ensalzamiento de los atributos masculino y un menosprecio de los femeninos.

Es por esto que los varones hacen todo lo posible por evitar manifestar conductas que puedan situarlo como cercano al otro género, ya que, tal y como establecen los valores hegemónicos, perdería su masculinidad. De esta forma, los homosexuales se ubican en una especie de limbo social al asumirse como seres diferentes, que se encuentran en un conflicto constante con el entorno por el rechazo y el desprecio social al que son sometidos, por no ser ni hombres ni mujeres y, por tanto, no existir una normativa, rol o patrón comportamental específico a seguir o cumplir (Foucault, 1992).

Sobre todos los deportes hay uno en el que la ausencia de jugadores homosexuales es destacable, especialmente por su condición de deporte más popular e influyente del mundo: el fútbol. Este deporte que cuenta con 4.000 millones de seguidores en el mundo —visualizado por más del 50% y practicado por un 4% de la población mundial— y que tiene un impacto colosal en la economía mundial —podría ser la 17ª economía mundial por delante de países como Suiza, Arabia Saudita, Turquía o Suecia— es también en la actualidad un espacio donde se construye y refuerza la masculinidad hegemónica (Connell, 1997), a través de la aceptación de lo “varonil” y el rechazo de lo “femenino” (Pereira et al., 2014). En efecto, los niños que juegan al fútbol escuchan desde pequeños frases como “pareces una niña” o “maricón” si no van fuertes a las disputas de balón, pareciendo tener que demostrar constantemente su virilidad. Respecto a esto, Connell (1997) sugiere que a pesar de que un cuerpo presente los “estándares normales” asignados, un varón debe ser masculino de forma activa, siendo partícipe de actividades y discursos hegemónicos. Todo esto quizá tenga que ver con el tabú alrededor de la homosexualidad en el fútbol. Por tanto, el fútbol se presenta como un núcleo de resistencia de un único tipo masculinidad, anclada a valores y actitudes de un pasado que no es compatible —ni mucho menos equiparable— con la inclusión y la tolerancia que se presume en el resto de esferas de la vida social del mundo occidental.

La cuestión, entonces, es averiguar las razones de la persistencia de este tipo de comportamientos en un ámbito que supone hoy en día un medio de entretenimiento para miles de millones de personas alrededor del planeta. Para ello, a lo largo del trabajo se plantean diversas dudas e hipótesis vinculadas con la homosexualidad en el deporte, particularmente en el fútbol profesional, con el objetivo de esclarecer las razones por las que ser gay no está normalizado en el fútbol de élite. De este modo, se realiza un estudio de cinco casos de futbolistas profesionales reconocidos abiertamente gays, con la intención de corroborar algunas de las hipótesis planteadas. A continuación, se analiza el papel de los aficionados, las instituciones futbolísticas y los medios de comunicación con respecto a la cuestión, además de la irrelevancia otorgada a la homofobia en el fútbol frente al racismo.

Por último, se examinan los posibles motivos por los que existe una mayor visibilidad de la homosexualidad en el fútbol femenino profesional, para compararlo con la situación del fútbol masculino y los planteamientos surgidos a lo largo del trabajo.

1.1. Estado de la cuestión.

El deporte contemporáneo fue constituido inicialmente en Inglaterra como una forma más civilizada para la aristocracia de competir en el tiempo libre. De otra manera, su expansión internacional no se produjo hasta finales del siglo XIX, con la Segunda Revolución Industrial y la consiguiente organización de la clase obrera para disfrutar de su tiempo libre y de ocio. A mediados del siglo XX, según Jarvie, el deporte ya se había convertido “en un idioma global” (2013: 98), y comenzó la lucha internacional de cada país por el reconocimiento, el poder y la influencia en el deporte mundial. Jarvie ha sostenido que el deporte nunca hubiese alcanzado la dimensión con la que cuenta hoy en día si no hubiese sido por los medios de comunicación y su consumo masivo a nivel internacional (2013: 99). Al mismo tiempo, los movimientos modernos de gays y lesbianas en Europa emergían en países como Alemania y Gran Bretaña (Weeks, 1998: 72), lo que explicaría porqué actualmente existe en ambos países un importante grado de tolerancia y aceptación de los homosexuales, tanto por parte de los aficionados y profesionales del fútbol como incluso de los gobernantes y resto de personalidades políticas, al estar implicados todos ellos —como veremos más adelante— en campañas e iniciativas públicas a favor de los derechos homosexuales. Por otro lado, Halperin (2007) sostiene que estos movimientos de liberación gay han destinado históricamente su lucha contra la opresión política, y es que durante siglos las instituciones fueron muy estrictas con cualquier “desviación” de la normativa social y el comportamiento heterosexual. De este modo, la homosexualidad ha sido considerada y tratada durante siglos como una enfermedad mental, por lo que gays y lesbianas han dirigido sus esfuerzos —políticos e ideológicos— en deshacer la presunción de que hay algo fundamentalmente malo en ellos (2007: 274).

En este sentido, muchos artistas, modelos, políticos e incluso profesionales de importantes disciplinas deportivas —atletismo, patinaje, gimnasia, fútbol americano, etc.— han manifestado públicamente su sexualidad sin sufrir indignidad, vergüenza o discriminación, todo lo opuesto a lo que [no] ocurre en el fútbol. Según Cashmore y Cleland, “la falta de voluntad del deporte (fútbol) para descartar los valores tradicionales lo ha hecho parecer anacrónico en comparación con muchos otros deportes importantes que han aceptado o dado la bienvenida a la presencia de competidores

homosexuales” (2011: 421), como ocurre en el atletismo, el patinaje, el voleibol o la natación, disciplinas que incluso cuentan con deportistas olímpicos que han conseguido multitud de medallas para sus países.

De acuerdo con Eric Anderson, la mayoría de los valores atribuidos actualmente a la masculinidad hegemónica son notablemente visibles en los deportistas de disciplinas de equipo: “fuerte, guapo e hiperheterosexual”⁸ (2008: 104). Esto convierte al deporte, especialmente los de equipo — como el fútbol—, en un espacio legitimador de un prototipo de masculinidad hegemónica extendida y establecida socialmente, limitando e incluso anulando las posibilidades de presencia de otras masculinidades —subordinadas a esta—. Para Lorber (1993), la construcción de la categoría “homosexual”, al igual que la de “hombre” y “mujer”, responde a cuestiones de poder y dominación. Del mismo modo, Anderson también sugiere que la homosexualidad masculina es especialmente estigmatizada porque ha sido vinculada en términos sociales y culturales con la feminidad. Esto es experimentado por los varones practicantes de deportes de equipo, especialmente de aquellos que requieren de cierta agresividad e intensidad como el fútbol, ya que desde niños quienes lo juegan escuchan frases misóginas u homofóbicas si no manifiestan cierta rudeza en la práctica del fútbol, como si tuvieran que demostrar su hombría de esta manera. Igualmente, en ocasiones los niños que no practican algún deporte competitivo en la escuela o en su tiempo libre son mal vistos, pudiendo llegar incluso a ser marginados. De acuerdo con Connell, para este proceso de marginación se utiliza un rico vocabulario denigrante: “enclenque, pavo, mariquita, cobarde, amanerado, ano acaramelado, bollito de crema, hijito de la mamá, oreja perforada, ganso, floripondio, entre muchos otros” (Connell, 1997: 13).

En esta línea, Connell también propone que los modelos de masculinidad socialmente legitimados están en juego en las familias, ya que los patrones dominantes de masculinidad están comprometidos y son controvertidos en el desarrollo infantil y adolescente, donde la construcción de la masculinidad se juega en la estructura del grupo de pares, el control del espacio escolar, los patrones de citas, los discursos homofóbicos o el acoso, entre otros (2002: 90). De este modo, además de las familias, también son importantes las escuelas y los medios de comunicación, puesto que son igualmente encargados de transmitir a los niños expectativas sobre el comportamiento y rol masculino adecuado para ellos a medida que crecen (Connell, 2009). De hecho, como ha indicado Cleland, “los niños (en el deporte) aprenden temprano que ser homosexual, ser sospechoso de ser homosexual o incluso no poder probar el estado heterosexual de uno no es aceptable” (2018: 413).

⁸ Todas las citas de los textos en inglés han sido traducidas por mí.

Esto también ha sido defendido por Vidiella y sus colaboradoras., quienes sostienen que "el miedo a ser percibido como gay es un mecanismo de autocontrol poderoso en el deporte" (2010: 105).

En este sentido, tanto Cleland como Cashmore (2011) han señalado que el deporte de equipo ha funcionado desde sus orígenes no solo como una experiencia masculina, sino también como una herramienta de poder y control sobre las mujeres. Todo esto, además de estar relacionado con la asociación del fútbol con el lenguaje machista y homófobo, también tiene que ver con el posible tabú alrededor de la homosexualidad en el fútbol. Asimismo, en el análisis de la relación entre masculinidad dominante o hegemónica y deporte, se ha señalado la hostilidad hacia las identidades o identificaciones gays, de manera que, como señala Elling y sus colaboradoras, en disciplinas donde se ensalza la masculinidad, la competencia y la agresividad, pero igualmente se manifiesta un fuerte vínculo masculino, existe contacto físico y las expresiones emocionales no son reprimidas, "también pueden interpretarse como una forma de homoerotismo" (2003: 443). De este modo, los deportistas varones de disciplinas "masculinizadas" casi se encuentran en la obligación de poner de manifiesto continuamente su heterosexualidad. Pese a esto, el deporte ha ido reconociendo y aceptando progresivamente los cambios de distinta índole que atañen a las sociedades contemporáneas, con el objeto de proporcionar un espacio diverso, inclusivo y con significaciones positivas para todos los grupos sociales (Jarvie, 2013).

Para Bale y Cronin, el fútbol contemporáneo es un espacio de resistencia colonial, cuya mundialización casi ha impedido "el avance del poscolonialismo en las naciones futbolísticas no occidentales" (2020: 12). Al mismo tiempo, estos autores señalan que el fútbol es un ámbito que perpetua el mantenimiento de ciertos estándares, normativas y valores tradicionalmente arraigados a la sociedades occidental. Sin embargo, Occidente y el fútbol no progresan simultáneamente, pues mientras que Europa y Norteamérica son presumiblemente áreas cuyas sociedades se presuponen tolerantes, integradoras, abiertas y respetuosas en cuestiones de índole social como, por ejemplo, la homosexualidad, estas no tienen la misma acogida en el mundo del fútbol. Así, el fútbol se erige como un ámbito extremadamente complejo para que un futbolista profesional se pronuncie acerca de su homosexualidad públicamente, a diferencia de otros ámbitos de las sociedades occidentales, donde hoy en día los homosexuales —hombres y mujeres— son capaces de expresar su orientación sexual con relativa seguridad.

Sin embargo, de acuerdo con una investigación reciente de Cashmore y Cleland, la gran mayoría de los aficionados consideran que el fútbol "se beneficiaría de una mayor transparencia

entre los jugadores” (2011: 424), sobre todo el contexto cultural de las sociedades occidentales, donde aparentemente se fomenta la tolerancia e inclusión de la diversidad. De esta manera, determinan que no hay lugar para la homofobia en el fútbol, algo que también comparten ampliamente los profesionales de este deporte —jugadores, entrenadores, directivos, etc.—, y es que la cultura hacia la homosexualidad dentro del propio desarrollo del fútbol espectáculo está transformándose rápidamente hacia una mayor tolerancia, aceptación y apoyo público (Magrath et al. , 2015). Aquí los medios de comunicación también resultan fundamentales, puesto que, de acuerdo con Cleland, “un factor importante que contribuye a la disminución de la homofobia cultural en el fútbol es el papel de los medios de comunicación y cómo presentan la masculinidad y la sexualidad a una audiencia más amplia” (2018: 418). Sobre los medios de comunicación deportivos varios autores han destacado que la prensa influye notoriamente en el establecimiento, promoción y difusión de los valores deportivos dominantes, inclusive el de la sexualidad (Magrath y Anderson, 2017). De este modo, acorde con Jarvie, los medios de comunicación pueden contribuir a la representación o marginación de las minorías sexuales —gays y lesbianas, entre otros— en el deporte (2013: 224).

El hecho de que haya muy pocos referentes gays en el fútbol de élite podría ser también una de las razones por las que continúa sin haber futbolistas de las grandes ligas⁹ que se confiesen abiertamente homosexuales. En relación a esto, Cashmore y Cleland, han señalado lo siguiente:

Hay pocas dudas entre los fanáticos del fútbol de que los efectos de la “salida del armario”¹⁰ de un futbolista gay serían igualmente inspiradores, si no transformadores, especialmente en el siglo XXI. Existe la fuerte sensación de que solo los jugadores homosexuales pioneros pueden dañar la reputación de la cultura del fútbol (2011: 429).

De este modo, teniendo en cuenta que hay buena predisposición por parte del mundo del fútbol para normalizar la homosexualidad entre los futbolistas profesionales, cabe preguntarse por qué estos no se atreven a dar el paso de hablar públicamente sobre su orientación sexual, así como por qué mantener oculta su orientación sexual representa ya no solo una elección individual, sino también “una estrategia de ‘supervivencia’” (Elling et al., 2003: 444). Al mismo tiempo, también es fundamental cuestionar por qué organismos futbolísticos relevantes como la FIFA¹¹ o la UEFA¹² no

⁹ Las ligas de fútbol consideradas “grandes” son las disputadas en Inglaterra, España, Italia, Alemania y Francia.

¹⁰ Modismo utilizado para indicar la voluntariedad de una persona de declarar públicamente su homosexualidad.

¹¹ Federación Internacional de Fútbol Asociación .

¹² Unión de Federaciones Europeas de Fútbol.

promocionan y llevan a cabo más campañas en favor de la inclusión de personas LGBT¹³ o en contra de la homofobia en el fútbol de élite. Estas campañas, a diferencia de otras como las lanzadas contra el racismo o la drogadicción, resultan ínfimas. En efecto, desde los años 80 las campañas contra el racismo son habituales incluso durante varias veces al año, hecho que ha adquirido una mayor y especial sensibilización en la última década, donde la promoción y divulgación de estas campañas se ha multiplicado considerablemente, en detrimento de las que son emprendidas contra la homofobia y en favor de la libertad sexual, que es la gran olvidada en el mundo del fútbol. Esto tampoco ha sido analizado ni discutido ampliamente por la academia, cuya investigación se ha enfocado en las causas, permanencia y consecuencias del racismo y la homofobia —y homosexualidad— en el fútbol, sin establecer comparaciones ni preocuparse en la razón o razones por las que una tiene más peso que otra en el fútbol de hoy.

Todas estas cuestiones evidencian que “la ausencia en el fútbol de jugadores homosexuales en realidad produce homofobia” (Cashmore y Cleland, 2011: 427). Respecto a esto, Griffin (1994) concluyó en su investigación que la homofobia se basa en cinco principios que perpetúan tanto los roles de género tradicionales como las desigualdades de poder entre mujeres y hombres, y también únicamente entre los propios hombres —homosexuales y transexuales, entre otros—. La homofobia en el contexto deportivo define y establece nociones tradicionales de masculinidad, al tiempo que facilita un espacio seguro y sólido para su desarrollo, constituyendo así una jerarquía y/o estatus entre hombres que legitima el privilegio masculino y las representaciones clásicas de debilidad e inferioridad de la feminidad, y refuerza la heterosexualidad (Griffin, 1994).

Más recientemente, Anderson (2008) ha sugerido también que existen cuatro motivos —bastante similares a los propuestos hace casi tres décadas por Griffin— por los cuales la homosexualidad aún no está normalizada en algunos ámbitos de la sociedad, como el deporte, especialmente el fútbol. El estudio de Anderson sugiere que el fútbol se entiende y es vivido como un espacio de la masculinidad dominante, porque así lo desea el público, que es en su mayoría masculino, de clase obrera y con ideas propias de la masculinidad hegemónica. Esto evidenciaría que lo gay no es bueno para el negocio del fútbol contemporáneo, debido fundamentalmente a la expansión e internacionalización de este deporte que ha adquirido una dimensión consumista de masas sin precedentes, convirtiéndolo en un ámbito menos tolerante e inclusivo tras su llegada a mercados como el chino o el mundo árabe, donde hasta no hace mucho su atracción era una anécdota. Así, se sostiene que la homosexualidad no termina por normalizarse en el fútbol —al menos en las sociedades occi-

¹³ Siglas del colectivo de Lesbianas, Gais, Bisexuales y Transgénero.

dentales, donde no existen leyes contra la homosexualidad y se presupone una mayor tolerancia— por una insuficiente concienciación sobre ella, algo que mantiene viva su desaprobación cultural. Asimismo, su asociación con la feminidad y la necesidad constante de los varones por demostrar su heterosexualidad —en paralelo con una masculinidad tradicional— para evitar sospechas sobre una posible homosexualidad, serían otros de los factores que intervienen en la ausencia de visibilidad de lo gay en el fútbol de máximo nivel y que, por consiguiente, afectan a su normalización.

Esto nos hace comprobar que pese al avance de las sociedades —especialmente las occidentales— hacia una mayor tolerancia e inclusión con respecto a la homosexualidad, aún existen ámbitos sociales donde debe ser minuciosamente trabajada para facilitar su progresiva normalización. En este apartado, el fútbol puede y debe ser un espacio propicio para dicha normalización, comenzando por el mundo profesional y sus trabajadores —jugadores de élite—. Sobre esto tampoco se ha producido material suficiente, al menos para responder a interrogantes como por qué la homosexualidad sigue estando silenciada —o más bien no normalizada— en el fútbol profesional, sobre todo en el fútbol masculino, donde la presencia de jugadores gays es casi inexistente, contrariamente a lo que ocurre en el fútbol de élite femenino, en el que existen centenares de profesionales lesbianas y cuya participación está notablemente normalizada. Esto podría estar vinculado con lo que ha sugerido Halberstam, y es que las masculinidades femeninas —homosexualidad masculina— son desechadas por la masculinidad hegemónica para que ésta pueda ejercer como dominante en el espacio social. De este modo, la masculinidad en la mayoría de sociedades denota nociones de poder, legitimidad, privilegio y distribución desigual (2019: 936), valores que también se destacan en el ámbito del fútbol profesional masculino.

1.2. Interrogantes de investigación

1. ¿Por qué la homosexualidad no está normalizada en el fútbol?
2. ¿Qué factores intervienen en el hecho de que haya muy pocos futbolistas de élite reconocidos abiertamente gays?
3. ¿De qué manera influyen los aficionados, las instituciones /clubes de fútbol y los medios de comunicación en la posibilidad de que un futbolista se declare o no gay públicamente?

4. ¿Por qué las campañas o iniciativas contra la homofobia en el fútbol tienen menos importancia y visibilidad que las del racismo?
5. ¿Por qué el número de futbolistas profesionales lesbianas es tan superior al de gays?

1.3. Hipótesis

1. El fútbol es entendido por todos —instituciones, entrenadores, jugadores, aficionados, etc.— como un espacio de masculinidad dominante, que es mayormente visto por un público masculino y con ideas propias de la masculinidad hegemónica y donde, por tanto, no hay cabida para la homosexualidad.
2. Que haya gays en el fútbol no es bueno para su negocio, ya que al tiempo que se ha transformado en un deporte mundial —llegando a China, el mundo árabe, etc.—, también se ha convertido en un ámbito menos tolerante. Así pues, la internacionalización del fútbol impide que la homosexualidad se haga visible en él.
3. Como el racismo es la consecuencia de un hecho visible —el color de piel— y responde más a una cuestión de odio que de exclusión —como la homofobia—, en el fútbol se han promovido más campañas contra el racismo que contra la homofobia.
4. La gran cantidad de futbolistas africanos o afrodescendientes que han sido y/o son grandes estrellas del fútbol, frente a la inexistencia de referentes homosexuales en el fútbol de élite, ha motivado que la FIFA y la UEFA otorguen mayor relevancia e implementen más iniciativas en la lucha contra el racismo que en la normalización de la homosexualidad o la erradicación de la homofobia.
5. Puesto que el fútbol profesional femenino tiene un menor seguimiento social y mediático que el masculino, no suele importar demasiado que haya un gran número de jugadoras reconocidas abiertamente lesbianas.

1.4. Objetivos

General

Analizar tanto las razones por las que la homosexualidad aún no está normalizada en el fútbol profesional como los motivos por los que muchos jugadores deciden mantenerla en silencio.

Específicos

1. Indagar en algunos casos de futbolistas de élite que se han declarado abiertamente gays mientras se encontraban en activo, para comprobar el grado de aceptación y repercusión que tuvieron sus confesiones y, al mismo tiempo, corroborar algunas de las hipótesis sugeridas.
2. Revisar brevemente el papel que desempeñan los aficionados, las instituciones futbolísticas y los medios de comunicación en orden de facilitar la normalización e inclusión de la homosexualidad en el fútbol de élite.
3. Examinar las posibles causas por las que se otorga una mayor relevancia al racismo en el fútbol frente a la homofobia y/o la homosexualidad, a fin de comprender si la escasez de campañas contra la homofobia y/o para visibilizar la homosexualidad en el fútbol profesional guarda relación con el hecho de que existan pocos futbolistas —profesionales y amateurs— abiertamente gays.
4. Establecer una comparación con la homosexualidad en el fútbol profesional femenino, con el objeto de esclarecer las causas por las que en esta sección del fútbol la homosexualidad sí está notablemente normalizada.

2. METODOLOGÍA

2.1. Métodos y fuentes

Para la consecución de los objetivos propuestos, así como para la recolección de datos y el análisis de los mismos, se lleva a cabo una metodología de carácter cualitativo.

En primer lugar, se efectúa un estudio descriptivo de cinco casos de futbolistas profesionales en activo o recientemente retirados que decidieron hablar sobre su homosexualidad públicamente, siendo los únicos casos de futbolistas profesionales gays que he podido encontrar tras una exhaustiva búsqueda. A través de este método es posible evaluar las consideraciones y motivaciones que tuvieron y/o debieron tener en cuenta estos futbolistas de élite antes de dar este paso, pudiendo extrapolarse dichas circunstancias —en general— al resto de futbolistas que mantienen oculta su identidad sexual. El estudio se lleva a cabo a partir del análisis de la literatura y las noticias de prensa

publicadas al respecto, abordando cada caso como una historia en la que se destaca la reacción que hubo por parte del mundo del fútbol, especialmente de los aficionados y compañeros de profesión —otros futbolistas profesionales—. El propósito de este método no es otro que reforzar las investigaciones con respecto a esta temática, ya que muchas de ellas resultan insuficientes y/o no tienen en cuenta aspectos clave que pueden resultar fundamentales en pro de facilitar un mayor entendimiento de la no-normalización o el silenciamiento de la homosexualidad en el fútbol de élite. Así pues, el estudio de caso resulta una herramienta metodológica muy conveniente para estudios exploratorios, descriptivos y explicativos —tanto cualitativos como cuantitativos— de ciencias sociales y de índole política, siendo propicio, por tanto, para el tema abordado en este proyecto por el carácter social, cultural y político del mismo.

Luego, dado que el estudio de caso como herramienta metodológica de la investigación podría resultar controvertido en cuanto a cuestiones de fiabilidad y validez, este trabajo se apoya también en los datos empíricos obtenidos mediante una breve encuesta online realizada a través del software de administración de encuestas "Cuestionarios de Google", que permite la posibilidad de elaborar cuestionarios en línea y que otros usuarios los respondan en tiempo real. El propósito de la encuesta es corroborar la información recopilada a partir de textos y artículos periodísticos, además de agregar otra nueva. Es de tipo analítico y contiene tanto preguntas abiertas como cerradas, con el objeto de obtener intencionalmente cierta precisión en los resultados, al tiempo que es posible examinar en profundidad las respuestas. Las preguntas han sido estructuradas de manera deductiva, es decir, yendo de lo general a lo particular, y están destinadas principalmente a aficionados del fútbol. Asimismo, la información obtenida en la encuesta recoge opiniones, conocimientos, actitudes, creencias e incluso antecedentes de las personas, en relación a la cuestión trabajada. De este modo, la encuesta llevada a cabo ha sido respondida de manera anónima por 54 personas, de las cuales 33 han sido hombres, 20 mujeres y una ha preferido no indicarlo. Los gráficos y demás datos del cuestionario se encuentran en el anexo, donde pueden ser comprobados y verificados.

Por último, con el propósito de examinar las respuestas y reacciones de los medios de comunicación y, en particular, de los aficionados, se implementa una exploración o breve ciber-etnografía de los contenidos de algunos artículos, notas de prensa y publicaciones en redes sociales, atendiendo sobre todo a los comentarios que por su anonimato no tienen ningún tipo de filtro en cuanto a contenidos prejuiciosos o estereotipados, aportando mayor claridad y dirección a la intención del mensaje. La ciber-etnografía se trata de un método clave “para ayudar a comprender el impacto de las nuevas tecnologías de la información y comunicación en la cultura, de manera específi-

ca en lo referente a las prácticas y relaciones de los usuarios de estas tecnologías” (Fernández y Ortiz, 2013: 57). Además, la comunidad virtual es un lugar donde se producen y reproducen nuevos espacios de socialización y, sobre todo, se construyen nuevas identidades personales y colectivas. De este modo tenemos la oportunidad de comprobar el grado de aceptación o rechazo por parte de la opinión pública ante las declaraciones o actitudes de los futbolistas, clubes e instituciones en relación a la homosexualidad.

2.2. Análisis de datos

Para el estudio de la información y los datos recogidos se lleva a cabo un análisis de contenidos muy básico, fundamentalmente de lo publicado en webs y prensa deportiva online y redes sociales. También de las declaraciones y narrativas de los principales organismos futbolísticos, clubes y jugadores de élite, así como de los comentarios y mensajes de aficionados realizados de manera pública o anónima.

Mediante el examen de estos contenidos es posible conocer y recopilar información sobre la homosexualidad en el deporte y, concretamente, en el fútbol de élite, además de entender los mecanismos de producción de dicha información. De igual manera, su análisis nos permite entender el significado de muchos de los procesos y factores que interfieren en cuestiones abordadas como la no-normalización de la homosexualidad en el fútbol profesional, la ausencia de jugadores gays, la falta de apoyo y visibilidad por parte de los principales organismos rectores, etc.

Igualmente, el trabajo de análisis de contenidos es complementado con una amplia revisión de la literatura principal, haciendo hincapié en textos específicos sobre homosexualidad y deporte, y poniendo especial énfasis en la relación entre la homosexualidad y el fútbol. Los conocimientos resumidos a partir de las fuentes académicas y periodísticas consultadas nos permitirán distinguir lo que ya se ha hecho de lo que aún es necesario hacer, algo que iremos descubriendo gracias a los contenidos de las webs, los artículos de prensa online y los comentarios de los usuarios de la red que son detallados a lo largo del trabajo. Esto nos ayudará a identificar la relación entre los discursos y los hechos, así como a establecer el foco de la investigación en asuntos más concretos, a fin de verificar o desmentir las hipótesis planteadas inicialmente.

2.3. Obtención de resultados

Me hubiera gustado trabajar de otra manera, ya que la temática invita a realizar un exhaustivo trabajo de campo con clubes y jugadores de fútbol, sobre todo en lo que respecta a la observación y re-

copilación de datos *in situ* —en campos de fútbol— durante la disputa de partidos entre equipos profesionales de la liga española —tanto masculina como femenina—, así como también a nivel amateur, en orden de establecer una comparación entre ambas categorías. Sin embargo, las restricciones derivadas de la situación de la COVID-19 han impedido que pueda verificar de primera mano algunas de las hipótesis planteadas.

Por ello, he considerado que para obtener unos resultados que apoyen o contradigan a la literatura publicada con anterioridad, así como para complementar la información recopilada en el estudio de casos, las mejores herramientas posibles son la encuesta y la ciber-etnografía. Al ser un campo muy cerrado, donde muchas personas prefieren guardarse sus prejuicios y donde, por tanto, casi nadie dice lo que piensa para ajustarse a lo políticamente correcto, la mejor manera posible de obtener información y datos relevantes desde casa es mediante estos métodos, que permiten el anonimato a la vez que facilitan la confianza y la libertad de escribir al individuo.

De este modo, y aunque “el proceso de adaptación de la etnografía al entorno virtual y los medios digitales no es sencillo” (Ruiz Torres, 2008: 122), una técnica como la ciber-etnografía es fundamentalmente útil en un escenario como el que ha motivado la COVID-19¹⁴, ya que este ha relegado la presencialidad a un segundo plano por razones evidentes, dando relevancia a la modalidad online. Asimismo, muchas investigaciones de corte académico han debido adaptarse a la situación pandémica, sustituyendo la recolección “clásica” —presencial— de datos empíricos, por otra más documental y de carácter virtual. Por ello, en este trabajo se ha priorizado el análisis de contenidos documentales y virtuales frente a uno presencial, además de por cuestiones relacionadas con la pandemia, también por razones de temporalidad y espacio.

3. RESULTADOS

3.1. Reconocerse gay en el fútbol profesional: análisis de casos

Diversas investigaciones han demostrado que los homosexuales tienen múltiples obstáculos —especialmente simbólicos— para jugar deportes como el fútbol por la arraigada idea de no ser lo suficientemente masculinos, desvinculado la noción de “futbolista” con la de “homosexual”. Quizá esta sea la razón principal —entre muchas otras— por la que hasta ahora muy pocos los futbolistas pro-

¹⁴ Acrónimo de la enfermedad por coronavirus originado en 2019.

fesionales han decidido anunciar en público su homosexualidad —apenas sobrepasan la decena—, haciéndolo muchos de ellos tras su retirada deportiva, como el alemán Thomas Hitzlsperger o el belga Jonathan de Falco, e incluso en algunos casos varios años más tarde después de haber “colgado las botas”, como el francés Olivier Rouyer o el alemán Marcus Urban, quien después de haberse declarado gay escribió y tituló su biografía “*Jugando al escondite. La historia del futbolista gay Marcus Urban*”.

En España, pese a ser uno de los países más tolerantes, inclusivos y con mayor aceptación social hacia el colectivo homosexual, la invisibilización de los gays en el fútbol está absolutamente normalizada, como evidencia el hecho de que ningún futbolista profesional español ha reconocido abiertamente ser homosexual. Esto contrasta fuertemente con el reciente estudio de *Ipsos Group S.A.*¹⁵ sobre la visibilidad y percepción pública actual sobre el colectivo LGBT —realizado a partir de una encuesta internacional en 27 países—, ya que destaca que España es el país con mayor población declarada “no heterosexual” —en concreto un 12%— de toda Europa, entendiéndose así como un país referente en la apertura, tolerancia e integración de los derechos LGBT. Además, es también el país europeo con mayor aceptación y compromiso con la homosexualidad y donde los homosexuales se sienten más seguros para expresar abiertamente su identidad sexual —la media europea se sitúa en un 51% y España se encuentra en el 73%—, así como donde las muestras de cariño públicas entre individuos del mismo sexo están más aceptadas. La investigación también recoge que 7 de cada 10 españoles apoyaría a los deportistas que decidan manifestar abiertamente su homosexualidad, situándose como el país líder a nivel mundial en esta cuestión.

Sin embargo, la realidad no refleja los datos deducidos de esta investigación, pues aunque existen multitud de deportistas españoles homosexuales, esto no es tan evidente en el fútbol, y es que si comparamos la investigación de *Ipsos* con el último estudio llevado a cabo por el PSOE¹⁶ en marzo de 2021, encontramos algo que se ajusta más al estado actual de la cuestión. En dicho estudio se recoge que debe haber alrededor de 142 futbolistas profesionales gays en España, repartidos entre Primera y Segunda División. Esto ha sido calculado teniendo en cuenta que la población homosexual europea se cifra en un 6%, mientras que alrededor de 1,3 millones de españoles LGBT reali-

¹⁵ Es una multinacional francesa de investigación de mercados y consultoría, especialista en la producción de información precisa y relevante, así como en la disposición de datos estadísticos.

¹⁶ Partido Socialista Obrero Español.

zan algún deporte y que 270 de los 4.453 deportistas de alto nivel registrados en el CSD¹⁷ pertenecerían al colectivo (ABC, 2021), siendo además el fútbol la disciplina deportiva más practicada —y seguida— en el país. Del mismo modo, hay 42 clubes profesionales en España y cada uno tiene más de veinte jugadores, lo que implica que haya más de mil profesionales entre los cuales se hace muy difícil pensar que no haya ningún homosexual. Entonces, esta ausencia sólo puede significar dos cosas: o los gays no tienen la oportunidad de llegar a convertirse en profesionales o no se atreven a confesarlo abiertamente, siendo esta última opción la más probable si atendemos a los datos estadísticos.

A nivel internacional, tras una exhaustiva búsqueda, solo he podido encontrar siete futbolistas profesionales que reconocieron públicamente su homosexualidad mientras se encontraban en activo, aunque todos ellos pertenecieron o pertenecen a ligas menores —casi irrelevantes en el panorama futbolístico internacional—, salvo uno. Esta excepción es la de Justin Fashanu, futbolista inglés de origen nigeriano que disputó la *Premier League* inglesa y cuyo caso es probablemente el más reconocido, sobre todo por cómo terminó su carrera futbolística y las repercusiones que tuvo esto en su vida. Tenía una carrera prometedora hasta que se topó con Brian Clough, su entrenador en el Nottingham Forest FC¹⁸, quien reprochó públicamente al futbolista su presencia en clubes de ambiente gay luego de unos rumores. Ni el club ni sus compañeros de equipo le brindaron apoyo, al tiempo que la afición se puso de lado del entrenador y lo insultaban continuamente haciendo referencia a —en aquel momento— su supuesta condición homosexual. Esta situación terminó apartando al jugador por completo del equipo, quien en 1990 y tras una constante oleada de presión mediática y chantajes de la prensa, se vio obligado a confesar su homosexualidad, lo que a la postre significó el fin de su carrera tras tampoco haber obtenido el apoyo de su familia ni de sus amigos. Después de su revelación, Fashanu continuó jugando al fútbol, aunque los medios de comunicación siguieron con su particular persecución y acoso y, entre otras cosas, se convirtió en la víctima favorita de los insultos homofóbicos del público. Además, el futbolista llegó a admitir que luego de su declaración ningún otro club le ofreció un contrato permanente. Un año después de su retirada deportiva, en 1998, Fashanu fue acusado de agresión sexual sin suficientes pruebas, lo que le llevó a quitarse la vida un mes y medio más tarde. El exfutbolista dejó una nota en la que confesaba haberse dado cuenta de que ya había sido condenado como culpable por su orientación sexual y que por ello

¹⁷ Consejo Superior de Deportes.

¹⁸ Equipo de la *Football League Championship* (segunda división inglesa).

quería dejar de ser una vergüenza para sus familiares y amigos, esperando poder encontrar la paz “por fin”.

En relación al cuestionario y en concreto a la pregunta sobre si los encuestados conocen algún futbolista profesional gay [véase gráfico 5 en el anexo], la gran mayoría —un 90,7%— ha indicado que no conocen a ninguno, mientras que tan solo unos pocos —un 9,3%— dicen conocer a alguno. Sin embargo, entre los 5 que han dicho conocer futbolistas profesionales gays, 2 de ellos han errado al señalar que el portero alemán Manuel Neuer es homosexual [véase gráfico 5.1. en el anexo]. Este error es bastante generalizado, ya que un gran número de aficionados al fútbol, así como de medios de comunicación —han llegado a utilizarlo como imagen de la homosexualidad en el fútbol—, creen que este jugador es gay por unas declaraciones que realizó en 2011, en las que animaba a los futbolistas gays a “salir del armario”. De este modo, los aficionados dieron por hecho que él mismo era homosexual, pese a que el jugador ha estado casado y hoy sigue teniendo una pareja heterosexual. Por otro lado, otras 2 de las respuestas señalan a “un amigo” como futbolista gay y otra indica “no saber” —pese a haber marcado que sí conocía a un futbolista profesional gay—, por lo que ambas contestaciones no surten ninguna información extra de cara al análisis del tema. La otra de las respuestas sí ha acertado al mencionar a Justin Fashanu, el futbolista profesional gay con mayor repercusión, aunque esta se deba al trágico final del exfutbolista —como veremos más adelante— y no tanto a su corta carrera deportiva.

Con respecto a las futbolistas de élite lesbianas [véase gráfico 6 en el anexo], un 79,6% ha subrayado que no, mientras que un 20,4% ha dicho que sí, lo que supone una cifra superior al número de futbolistas profesionales gays que reconocen los encuestados. En este caso, la mayoría de ellos han mencionado a la estadounidense Megan Rapinoe [véase gráfico 6.1 en el anexo], reconocida mediáticamente tanto por su condición deportiva —está considerada la mejor jugadora del mundo— como por su activismo fuera de los terrenos de juego en favor de la homosexualidad y el feminismo —entre otros—, y a la inglesa Casey Stoney, reconocida como la mejor futbolista inglesa de todos los tiempos. El resto han señalado a la también estadounidense Ali Krieger y a la sueca Nilla Fischer como otros ejemplos de futbolistas profesionales lesbianas. Estas respuestas vienen a verificar una de las hipótesis que mantengo en este trabajo, y no es otra que la mayor presencia y visibilidad de futbolistas lesbianas que de futbolistas gays en la élite, pese a que el fútbol femenino es menos seguido y tiene una repercusión notablemente inferior al masculino.

Es posible corroborar esto con las contestaciones a la pregunta de si hay futbolistas profesionales gays que ocultan su orientación sexual, puesto que mientras tan solo un 3,7% indica que no, un 31,5% marca que tal vez sea así y un diferencial 64,8% responde afirmativamente a la cuestión [véase gráfico 7 en el anexo]. Para los encuestados, algunos de los motivos por los que un futbolista de élite gay ocultaría su condición sexual son temor “a ser juzgados y rechazados por el club, los compañeros y aficionados” y “a la opinión pública”; “ideales machistas”; “miedo a no representar el papel que la sociedad espera de ellos y, por consiguiente, miedo a ser señalados”; “no cumplir el estereotipo marcado en los jugadores de fútbol”; “discriminación”; “homofobia”; “presión social”; “tema tabú en la industria, que podría provocar una mala reacción de los aficionados debido a que muchos creen que para jugar al fútbol debes ser un ‘macho’”; “prejuicios y falta de aceptación”; “el desenvolvimiento en un medio tan expuesto”; “para no repercutir en su carrera deportiva”; “por contratos publicitarios”; o “por recibir un trato diferente al ser gay y las ofensas que pueda generar entre los fans y compañeros del equipo”. Todo esto coincide con las ideas expuestas hasta ahora sobre la situación de la homosexualidad en el máximo nivel del fútbol masculino, guardando relación con el hecho de que el tipo de masculinidad que se presupone implícita a la práctica del fútbol —y por tanto a los futbolistas— limita la presencia del resto de masculinidades subordinadas a ésta, fundamentalmente por considerarse problemáticas. Esto se debe a que, de acuerdo con Caudwell (2002), la heterosexualidad se naturaliza principalmente mediante prácticas y discursos hegemónicos, siendo dominante en el imaginario sexual, mientras que el resto de sexualidades se posicionan automáticamente en relación con la dominante —la heterosexualidad— como problemáticas (Caudwell, 2002: 37).

Como he señalado anteriormente, además de Justin Fashanu, aparentemente solo existen otros seis futbolistas varones que anunciaron su homosexualidad públicamente mientras se encontraban en activo: Anton Hysén, Liam Davis, Robbie Rogers, Collin Martin, David Testo y Andy Brennan. Y ni siquiera hay un consenso sobre quién ha sido el primero de ellos en declararse gay en este siglo, síntoma de la poca importancia que se le da a esta condición en el fútbol profesional. A continuación detallaré el caso de cinco de estos futbolistas, destacando en qué momento tomaron su decisión, cómo la afrontaron, el tratamiento que le dieron los medios y la reacción de los aficionados en redes.

3.1.1. Anton Hysén

El caso de este futbolista sueco de origen inglés es quizá el menos conocido, puesto que juega en una liga semiprofesional de Suecia, aunque ha llegado a participar en la segunda división de Suecia —que sí es profesional—. Hysén reveló su homosexualidad en marzo de 2011, cuando solo tenía 20 años, y decidió hacerlo por la prensa, en concreto a través de la revista de fútbol sueca *Offside*. Al momento de revelarlo, el jugador inglés afirmó lo siguiente: “soy un futbolista. Y gay. Cuando juego como futbolista, no creo que sea importante si me gustan las chicas o los chicos”. Su caso tuvo gran repercusión en los medios de comunicación internacionales al ser el primer futbolista europeo en confesar su homosexualidad desde Justin Fashanu, además de ser el primer jugador escandinavo en revelarlo.

En una entrevista realizada años más tarde, el jugador admitió que aún sigue escuchando comentarios desagradables en los estadios de fútbol, aunque son minoría, puesto que ha recibido el apoyo e incluso admiración de la mayoría de aficionados tanto de los equipos en los que ha militado como de los rivales. Esto hemos podido corroborarlo en una de las investigaciones de Cashmore y Cleland que he presentado en el trabajo, y que concluye que entre los aficionados existe un grado de aceptación prácticamente total con respecto a si un jugador de fútbol hiciera pública su identidad sexual. Según declaraciones en el portal online de noticias gays "Guys like U", Anton Hysén afirma que "nadie debería verse obligado a 'salir del armario' para acabar con el estigma. 'Salir del armario' es una experiencia muy personal y cada individuo debe hacerlo cuando esté listo, no porque alguien más crea que usted debería hacerlo. Sin embargo, cuantos más y más futbolistas salgan, ayudarán al mundo a darse cuenta de que todos somos bienvenidos en este deporte". En la misma entrevista, el jugador inglés admite que le sorprende que no hayan confesado su homosexualidad más futbolistas, pues resulta evidente que debe haber más futbolistas homosexuales en la élite. No obstante, afirma que la situación cambia poco a poco y que es optimista de cara al futuro.

En cuanto al grado de aceptación o rechazo en la red, con respecto a la condición sexual de Hysén, encontramos multitud de mensajes que parecen contrastar con este apoyo total de los aficionados que presumen Hysén, y es que en la noticia “Un jugador sueco asume su homosexualidad” de la versión digital del Marca¹⁹, vemos mensajes homófobos como el del usuario ‘Rayi_recreativo’, quien irónicamente lanza “abrir la mente y algo más no? jajaja perdón por el chiste fácil”, o el del usuario “Spain_isthebest”, quien señala “Mañana en portada: ‘Guardiola sale del armario y comienza una relación con un joven sueco de 20 años’. Jajaja”, que también ironiza con la homosexualidad

¹⁹ Diario deportivo español.

en el fútbol, en este caso del entrenador español Josep Guardiola, quien en algún momento de su carrera fue “sospechoso” de ser gay pese a tener esposa e hijos. También destacan comentarios como los de ‘Calamardo88’ y ‘Davisxs’, que escriben “Venga, Cristiano, no te cortes y asúmelo también en público” y “bueno, mucho hablar de Pep, pero él al menos está casado y con dos hijas y un niño, pareja que tiene desde que tiene 18 años. Para gay en todo caso Cristiano, mucho hablar de mujeres, pero siempre solo y con un hijo que no se sabe ni quién es la madre. O es gay o no lo soporta nadie, o las dos cosas” respectivamente, haciendo alusión a la supuesta homosexualidad con la que ha “convivido” Cristiano Ronaldo durante toda su carrera.

En otra noticia titulada “Anton Hysén, futbolista profesional sueco, desvela que es gay”, ésta divulgada en la página web de noticias de contenido gay “dosmanzanas.com”, nos topamos comentarios como los del usuario “Lol”, que afirma “Es un pequeño paso para un hombre, pero un gran paso para la sociedad. ¡Bravo!”; “Pacensell”, quien destaca que “Este chico ha marcado un hito y ha dado ejemplo. Ya era hora de que alguien le echara webs y además tiene razón ¿dónde están los demás? A ver si el mundo del fútbol va tomando nota, me gustaría saber la reacción de la gente si esto lo hubiera dicho un jugador de la liga española, aunque fuera en 3ª. ¡Ánimo Anton!”; “Iván”, que añade “¡Olé tus huevos, tío! me alegro que haya gente que no tenga miedo al qué dirán y tenga la valentía de enfrentarse a un entorno tan hostil con la homosexualidad como es el mundo del fútbol. Admiro tu valor, chaval. Enhorabuena por esos cojones que le has echado y ahora vive y sé feliz, que es lo que toca. ¡Enhorabuena!”; o “Why not”, que dice “A ver si llega el día en que esto no sea noticia, que aún hay mucho cateto”, demostrando todos ellos un total apoyo a la revelación de Hysén, a diferencia de los comentarios que vimos en la noticia del Marca. Incluso en esta web hallamos comentarios de perfiles que recuerdan la inexistencia de futbolistas españoles gay, como reseña “Dientesdientes”, al decir “Bien por él, dando ejemplo a los futbolistas españoles, como debe ser”. La positividad y ánimos de la noticia en la web “dosmanzanas.com” en comparación con los comentarios retrógrados y homofóbicos del diario Marca, manifiestan que en torno a la cuestión y de cara a la afición —o al menos consumidores del fútbol profesional— la homosexualidad no está totalmente arraigada, ya no solo en el ámbito deportivo, sino también social, como lo evidencian comentarios como el del usuario “Rayi_recreativo” o “Spain_isthebest” en la noticia del Marca.

3.1.2. David Testo

Considerado el segundo jugador de fútbol profesional en declararse abiertamente gay en este siglo XXI —después de Anton Hysén— y el primer estadounidense en hacerlo. Es un exfutbolista que jugó en la MLS²⁰ y que confesó su homosexualidad en una entrevista realizada en la radio pública canadiense en noviembre de 2011. El jugador mantuvo su condición sexual oculta durante 8 años desde su debut como profesional.

Al mismo tiempo, es el único futbolista profesional que, aparentemente, el hecho de haber revelado su condición sexual ha tenido consecuencias, pues al mes de haber revelado ser gay su equipo, el CF Montreal, no renovó su contrato. Y escribo “aparentemente” por el hecho de que en los días posteriores a su declaración, el presidente del club, Joey Saputo, afirmó “Sabíamos de la orientación sexual de David incluso antes de unirse a nuestro club. Durante su carrera en Montreal siempre se ha portado como un profesional y se dedicó a este club dentro y fuera del campo. Su decisión de hacerlo público debe haber sido difícil y lo respetamos». Un presunto apoyo del club que no se vio reflejado en respuestas y acciones por parte del mismo, como lo refleja la decisión de no prolongar su contrato pese a que el jugador tan solo tenía 30 años. Del mismo modo, ningún equipo de fútbol se interesó por su fichaje, lo que le llevó a retirarse apenas unos meses más tarde de haber abandonado el Montreal CF, reconociendo que su carrera profesional había terminado, porque no creía que ningún club estuviera dispuesto a contratar a un futbolista gay”. Este caso parece que difiere con la tendencia abierta y tolerante de los Estados Unidos y/o Canadá en relación a la normalización y visibilidad gay, ya que ningún club se prestó a contar con Testo en su plantilla, pese a que era un jugador que contaba con experiencia en el fútbol de élite de Estados Unidos y que todavía era relativamente joven. Por tanto, es un reflejo de que en las instituciones futbolísticas y, sobre todo, en los propios clubes, aún queda mucho por hacer. Aún así, Testo afirmó años más tarde que de lo único que se arrepiente es de no haber hablado de su homosexualidad públicamente antes, reconociendo también que “es un hecho que existen jugadores gays, y para mí es frustrante que se escondan”.

En relación a los comentarios en webs y artículos de prensa, volvemos a revisar el Marca, esta vez la noticia sobre David Testo, con el título “Testo, el futbolista que arruinó su carrera al salir del armario”, en la que encontramos comentarios como el de “Bertosuances”, que señala “A ver, ¡qué es un futbolista norteamericano! ¡dos palabras que no pueden ir en una misma frase! ¿a alguien le extraña que no tenga equipo?”, haciendo referencia al contexto en el que este futbolista confesó

²⁰ Major League Soccer (primera división de fútbol profesional de Estados Unidos).

su homosexualidad, pues considera que países como Estados Unidos o Canadá no son tolerantes e inclusivos con respecto a la homosexualidad. Sin embargo, la MLS es la competición oficial de fútbol profesional que ha contado con más jugadores gays, además de ser la liga que más campañas e iniciativas realiza para dar visibilidad a la homosexualidad desde y en el fútbol. Otro comentario destacado, en este caso de corte homofóbico y corroborando la misma tendencia que hallamos en la noticia de Anton Hysén también publicada en Marca, es el del usuario “Eloy1998”, que recomienda lo siguiente: “Pues haberte callado. Vas a ver como sí jugabas. Claro, si te pones a mirar paquetes. No se le va a notar al tío”. Este perfil culpa directamente a Testo de no encontrar equipo, exclusivamente por haber tomado la decisión de hablar en público sobre su sexualidad. Por tanto, una vez más volvemos a confirmar que entre los aficionados —así como entre los clubes— existe una corriente homofóbica, aunque destaco nuevamente que esta es minoritaria.

Revisando también los comentarios de la página online “dosmanzanas.com”, volvemos a comprobar que los comentarios en esta web son bastante más comprensivos y flexibles con la noticia de la declaración abierta de un futbolista sobre su identidad sexual, algo que probablemente se deba a que es una página web destinada principalmente al colectivo homosexual. Algunas de las notas positivas que encontramos son las del usuario “Guay”, que manifiesta “Es verdad que con 30 tacos le queda poco para jubilarse y encima juega en una sociedad democráticamente avanzada. Aún así, es una buena noticia pues otros en las mismas condiciones se acobardan, y no solo es malo para ellos pues como decimos siempre es bueno también para el conjunto de la sociedad y sobre todo los gays para que puedan observar que hay referentes positivos y plurales” o el usuario “Poli”, quien en este caso afirma conocer a un futbolista profesional de un equipo de primera división española, para el cual no es nada fácil hablar abiertamente de su orientación sexual, y lo justifica diciendo que “algunos compañeros suyos sabían su orientación, pero poco más. No lo decía no por la homofobia. Él miedo no le tiene a nada, Solamente decía que con quien él se acueste no le importa a nadie, y que pasaba de que le juzgaran por su condición sexual, porque él sólo quería que hablaran de él deportivamente. Es muy fácil pedir a los famosos que ‘salgan del armario’, cuando la mayoría de las veces ni siquiera nosotros mismos en nuestra vida diaria lo hacemos”. De este modo, aunque el comentario reseña que este futbolista profesional no le teme a la homofobia, la realidad es que el hecho de que ocultara su sexualidad por “solo querer que hablen de él deportivamente”, no es más que el resultado de la vorágine en la que se sitúa la homosexualidad en el fútbol actualmente.

Aunque es cierto que la sexualidad de un futbolista no debe importar a nadie más que al propio jugador, silenciar una condición subordinada por recelo a ser juzgado provoca que la homosexualidad continúe invisible y sin estar normalizada en el fútbol. Sabiendo que cuanto menos casos salgan a la luz habrá un menor número de futbolistas que darán el paso y, por consiguiente, las instituciones seguirán sin tomar medidas y será una cuestión que no encontrará la reacción urgente e inmediata que amerita en este contexto. Además, como también hemos visto, los futbolistas son el mejor medio para la normalización de la homosexualidad por toda la influencia que tienen a nivel social y mediático.

3.1.3. *Robbie Rogers*

Es probablemente el futbolista más famoso de los que se han confesado gays en lo que va de siglo. Robbie Rogers es un exfutbolista estadounidense que llegó a ser internacional hasta en 18 ocasiones con su selección nacional y que en febrero de 2013, mientras jugaba en Inglaterra, hizo pública su homosexualidad a través de su blog personal, informando al mismo tiempo de su retirada del fútbol. Sin embargo, 3 meses después anunció su vuelta a los terrenos de juego, esta vez para jugar en su país tras recibir un gran apoyo por parte de la comunidad del fútbol profesional, y de esta manera convertirse en el primer jugador gay de la MLS. En una entrevista con *Sky Sports*²¹, Rogers afirmó haber tenido que reprimir su sexualidad durante años para poder encajar en el fútbol, recalcando que “cuando era niño, soñaba con convertirme en un jugador de fútbol profesional y representar a mi país frente al mundo. Pero cuando era adolescente, cada vez me consumía más el miedo y la vergüenza”, destacando también que hasta su confesión no se había percatado que en la persecución de su sueño sacrificó una parte importante de sí mismo, en lugar de aceptarla.

En unas declaraciones al diario de noticias online *Today*, indicó que durante su etapa universitaria tuvo que escuchar, por parte de los entrenadores, frases como: “No pases la pelota como un maricón”, y eso le llevó a desear ocultar aún más su identidad sexual, por temor a que nadie quisiera entrenarlo y no pudiera seguir jugando al fútbol. No obstante, Rogers señaló también que luego de haber hecho sus declaraciones, hubo una gran aceptación por parte de todo el mundo del fútbol y su aceptación y reinserción fueron totales. Esto lo podemos comprobar en noticias como la publicada en la versión online de *The Guardian*²², bajo el título “*Robbie Rogers, first out male athlete*

²¹ Grupo de canales de televisión de deportes operados por suscripción en el Reino Unido.

²² Sitio web británico de noticias y medios.

in US pro sports, retires from football”²³, cuyos comentarios son bastante positivos, como los del usuario “DMerls”, que admite “Bien hecho, Robbie. ¡Mostraste un gran coraje! o “Cloonbigman”, que añade “Juego limpio para él y espero que sigan más pronto”. Sin embargo, la nota negativa volvemos a encontrarla en la prensa española, nuevamente en el diario Marca. Por ejemplo, en la noticia “Robbie Rogers admite su homosexualidad”, comprobamos mensajes como el de “Klavve”, que dice “Otro gay que va de especial. Qué le importara al mundo lo que te metes o te meten y por dónde”, o el de “Xares”, que sostiene “Los gays no deberían jugar al fútbol o al menos que lo disimulen y se esperen a su retirada para contarlo”. Pese a estos mensajes, encontramos otros como el de “Daxlixvbk92” que declara “solo leo comentarios del siglo pasado”, reivindicando indirectamente que la homofobia no tiene lugar en el fútbol.

La diferencia entre los mensajes encontrados en la web de *The Guardian* y los del Marca manifiestan una clara y notoria diferencia entre la perspectiva de los aficionados de un país —previsiblemente británicos— con los del otro —españoles—, presuponiendo que quienes comentan sean residentes en los países de origen de los diarios en los que han sido publicadas las noticias tratadas. Esto deja patente que en España, pese a que existen multitud de derechos y leyes con respecto a la inclusión e igualdad de los homosexuales, aún queda mucho por hacer, como lo demuestra el hecho de que no haya ni un solo futbolista profesional español gay. Del mismo modo, en otra noticia del Marca, titulada “Así recibieron a Robbie Rogers en su regreso” aparecen mensajes de usuarios que restan importancia a que Rogers se declarase públicamente gay y a que el caso haya obtenido cierta resonancia a nivel mundial, así como también quitan méritos a que lo confesara siendo de Estados Unidos. Por un lado, “Rubinho1369” dice “Si seguimos dándole tanta importancia atrasamos la evolución. Ya me imagino el titular: ‘Robbie Rogers, primer jugador abiertamente homosexual en la MLS, logra el balón de oro y encuentra la cura contra el cáncer’. Pero remarcamos que es gay” y, por otro lado, “Maurico Crespo Rincon mauriciocrespo7”, en respuesta al anterior comentario, mantiene que “Esto es porque juega en la MLS. No juega fútbol. Juega “soccer”. Pero mándalo a jugar a Uruguay, aquí a Colombia, a Argentina, a Brasil... mamita, los cánticos que bajarían de las tribunas. El fútbol es un deporte al extremo machista”. Todo esto prueba una vez más que es necesario dar visibilidad a la cuestión si queremos evitar que en países como los mencionados por este último usuario o los que mencioné a lo largo de este trabajo —Qatar, Emiratos Árabes Unidos, etc.— la homosexualidad en el fútbol se normalice o, al menos —dada la complejidad de lograr esto—, se

²³ “Robbie Rogers, primer atleta masculino en los deportes profesionales de EE.UU., se retira del fútbol”.

reduzca la homofobia. Esto tiene que ser implementado, sobre todo, por los clubes e instituciones, como he reseñado en todo momento en este trabajo. Así que, contradiciendo al usuario “Rubinho1369”, es más que necesario dar la máxima cabida, resonancia y cobertura mediática y social a cada revelación de un futbolista profesional.

3.1.4. Liam Davis

Es un futbolista semiprofesional inglés —el máximo nivel que ha alcanzado es la English Football League 2 o cuarta categoría inglesa— que en enero de 2014 hizo pública su homosexualidad. Es el futbolista gay que ha llevado a cabo más iniciativas y ha concedido más entrevistas para hacer visible la cuestión de la homosexualidad en el fútbol de élite. Liam Davis ha admitido en varias ocasiones que ha llegado a recibir insultos —luego de su confesión— respecto a su condición sexual mientras está jugando al fútbol, sobre todo por parte de sus oponentes y no tanto de los aficionados. Aunque para él estos insultos responden más a provocaciones y reacciones intrínsecas al juego antes que a intenciones homófobas (El Mundo, 2017), considera que aún así necesitan suprimirse, puesto que el propio lenguaje puede ser un vehículo de cambio social. A pesar de ello, sostiene que la actitud y el discurso frente a la homosexualidad en el fútbol está cambiando progresivamente en términos positivos, y por ello anima a los futbolistas gays que ocultan su condición a no preocuparse por lo que pueda ocurrir.

El futbolista inglés fue protagonista de una campaña de igualdad lanzada por la UEFA en 2017 bajo el nombre de “*Equal Game*”²⁴, cuyo objetivo fue fomentar la integración y la diversidad en el contexto del fútbol europeo, y que recibió el apoyo de millones de personas en redes sociales. Una noticia publicada en diciembre de 2017 en El Español²⁵, recoge unas declaraciones de Liam Davis en las que aconseja a los jugadores que nunca piensen en presentarse ante un club como un futbolista gay, pues solo son jugadores y deben ser vistos como compañeros de equipo, algo que deben aceptar todos, desde el entrenador al propio club. En esta misma noticia, llamada “Un futbolista desvela que es gay y anima a sus compañeros a que lo hagan público”, nos encontramos con algún comentario positivo como el de “Fernando Márquez”, que da la enhorabuena a Davis y dice “ojalá sirva de ejemplo para normalizar lo natural”. Sin embargo, la mayoría de comentarios son negativos como los del usuario “CineRaroCOM” que señala “Qué manía con airear los defectos de

²⁴ “Juego Igualitario”.

²⁵ Diario digital en español.

las personas. Cada cual que viva con los suyos, que no hace falta irlo pregonando. ¿Si te gustan las obesas también tienes que publicarlo? ¿Y si te gustan los enanos? No lo entiendo”, o de “Sara Carret”, que apunta “Y... ¿por qué lo tienen que hacer público? ¿Por qué lo haya hecho él? Yo no publico con quién me acuesto porque no le importa a nadie, lo mismo que a la inversa. ¿No son normales? Pues eso, los normales no salimos de ninguna parte ni damos explicaciones a nadie de nuestra intimidad, es algo que no es de la incumbencia de nadie. ¿Este quién es para pedir o animar a nadie a este tipo de cosas? Qué manía hay con dar consejos al respecto, ¿quién se creen que son? Son los primeros en auto discriminarse y en pedirle a los demás lo que ellos mismos son incapaces de hacer. Eso es lo que son: contradictorios, manipuladores y demagogos hasta el hartazgo”. Este comentario tuvo la respuesta de “CineraroCOM”, quien volvió a manifestar su desacuerdo con las campañas de visibilidad de la homosexualidad en el fútbol, al aclarar a “Sara Carret” que Davis —y el resto de jugadores profesionales que se han declarado gays— lo hacen “porque quiere que le acompañen en su defecto. Que a un hombre no le gusten las mujeres es un defecto grave, a mi juicio y al de la naturaleza”. En esta misma línea, otro usuario, “Pedro Macías Clemente”, insinúa que “ya no se va a poder ni ir a ver fútbol”, probablemente haciendo alusión a LA CREENCIA DE que la presencia de jugadores gays en la élite resta espectacularidad al fútbol.

En otra noticia, esta del Marca, titulada “La UEFA promociona el respeto de la mano de un futbolista homosexual: ‘El fútbol es para todos’” y en la que aparece un vídeo de Liam Davis hablando sobre la homosexualidad, encontramos tan solo un comentario, aunque, cómo no, irónico y de contenido homofóbico. El usuario “Espabilador93” utiliza una sucesión de palabras despectivas en portugués con la que referirse a los gays: *picolho* para designar al “homosexual masculino pasivo” y/o a un “individuo afeminado”; *rabeta*, que es sinónimo de “marica” o “maricón”; *panasca* es la forma más humillante y se traduce también por “maricón” o “puto”; y *rotinho*, un vulgarismo empleado para humillar a los varones homosexuales. Todos estos mensajes publicados en las redes revelan el contexto visiblemente masculino, machista, discriminatorio y homófobo en el que se desenvuelve el fútbol, y el rechazo que profesa un sector de la afición por los valores —algunos de carácter ideológico y religioso, como vemos— tradicionalmente arraigados en el imaginario social y cultural y que infieren directamente en este deporte. Esto vuelve a poner de manifiesto la necesidad de elaborar y promocionar iniciativas en el fútbol de élite, tanto por parte de los clubes como de los propios jugadores individualmente —como ha hecho, por ejemplo, el portero alemán Manuel Neuer—, en orden de normalizar la presencia de futbolistas gays en el máximo nivel del fútbol,

como se ha conseguido con la normalización de la presencia de jugadores afrodescendientes o africanos gracias a las campañas de racismo. Esta vía, favorecida por el papel de difusión e influencia de los medios de comunicación, parece la opción más rentable en pro de favorecer la visibilización de la homosexualidad en el mundo del fútbol.

3.1.5. Collin Martin

Futbolista estadounidense que actualmente es el único jugador profesional en activo reconocido públicamente gay, además de ser el último que lo ha hecho público —en junio de 2018—, en este caso a través de una carta personal publicada en su cuenta oficial de Twitter²⁶. De acuerdo con el propio Collin Martin, el entorno seguro y estable que le proporcionó la MLS contribuyó a que diese el paso de confesar su sexualidad.

Esto se vio reflejado en la gran aceptación y apoyo que recibió de todo el mundo en las Redes Sociales, desde numerosos clubes de fútbol estadounidense como el Orlando City SC o el San Jose Earthquakes, que tuitearon en respuesta a la carta “Esto es asombroso, Collin. ¡Tienes el apoyo de todos nosotros en Orlando! #FútbolParaTodos” y “Respeto, amor y apoyo desde San José”, respectivamente, hasta multitud de aficionados, como la cuenta oficial de la afición del equipo Portland Timbers, que reconoció también en Twitter “Puede que no uses verde y dorado, pero estamos orgullosos de conocerte. Saludos y felicitaciones. Tienes un ejército detrás de ti (desde lejos)”. Del mismo modo, el exfutbolista alemán Thomas Hitzlsperger —también gay— dedicó unas palabras de aliento a Martin, al exponer “¡Bien hecho! Eres una inspiración para muchos seguidores del fútbol. Ten una gran carrera y una vida aún mejor como hombre abiertamente gay. Déjame decirte, ¡es maravilloso!”. Este recibimiento hizo que Collin Martin se convirtiera rápidamente en un símbolo e imagen del colectivo gay en el fútbol estadounidense, animando a todos los deportistas profesionales —en general— a tener la confianza y la certeza de que el deporte les va a dar cabida.

Aunque para la mayoría Collin Martin se ha erigido como un ícono y referente del fútbol, como lo demuestran los comentarios de orgullo, admiración y respeto que le profesan en redes, otros restan importancia al paso que ha decidido dar e incluso algunos le hacen saber su rechazo. Como siempre destaco, estos usuarios son minoría, pero sus mensajes no dejan de ser destacables para la cuestión investigada. Por ejemplo, en la publicación que hizo saber su condición sexual, encontramos mensajes como los de “Frudo Betrugo”, que se limita a escribir “Haha, gay”; de “Steve

²⁶ Red social.

Brisendine”, que se pregunta “¿Por qué la gente tiene que darle mucha importancia a sus decisiones personales y frotarlas en la cara de todos?”; de “Brad Blackman”, que dice “¿A quién le importa?; de “Ronda Farmer”, que señala “¡En serio! ¡¿A quién le importan tus hazañas sexuales?! ¡Solo juega al fútbol!”; o el de “Cane Gretzky”, que destaca “¿Por qué esto es coraje? Quizá anunciarlo en Irán o Arabia Saudita, pero no en Estados Unidos”. Todos ellos evidencian el poco conocimiento e instrucción que hay en torno a la relevancia que se le otorga al hecho de que un futbolista gay se atreva a dar el paso de revelar su condición sexual, teniendo en cuenta que lo está haciendo en un contexto donde se le presupone heterosexual por normal general, y donde probablemente no se sienta él mismo al estar silenciado su verdadero yo. Además, otros comentarios de contenido ideológico y religioso que van bastante más allá de estos últimos que he mencionando, superando incluso la barrera de la homofobia, refuerzan la hipótesis extensamente argumentada a lo largo de todo el trabajo, por la que concluimos que la homosexualidad no está ni visibilizada ni mucho menos normalizada en el fútbol. Por ejemplo, el usuario “Mr.sunshine” publica “Espero que no estés en el equipo de mi chico. Él no quiere ducharse contigo mirando su salchicha”, mientras que “Gregory Moss” apunta “Otro sodomita engreído habla mal de su patología. Disfrute de su breve e insignificante vida. A menos que se arrepienta de este pecado, pasará la eternidad llorando y rechinando los dientes. Que Dios se apiade de tu alma”.

Asimismo, tampoco ha sido todo sencillo en los terrenos de juego para Collin Martin después de su confesión. En un encuentro de liga celebrado en septiembre de 2019 —poco más de un año después de haber anunciado públicamente su homosexualidad—, Martin sufrió un insulto homófobo por parte del futbolista jamaicano del Phoenix Rising FC, Junior Flemming. Inmediatamente Collin Martin y el resto de sus compañeros de equipo en el San Diego Loyal SC abandonaron el campo y el árbitro suspendió el partido. Aunque Flemming negaría más tarde estos insultos, fue suspendido con 6 partidos y la renovación de su contrato, que se encontraba en vías de desarrollo, fue paralizada indefinidamente por su club y nunca se produjo. Esto demuestra la contundencia y efectividad que tiene el reglamento interno de fútbol de la MLS con respecto a incidentes de ésta índole, algo con lo que desgraciadamente aún no cuenta el fútbol español pese a la insistencia de las asociaciones y colectivos LGBT, así como de la propia sociedad, para que se incluya un apartado o ley específica que penalice los actos o discursos homofóbicos en el deporte, del mismo modo que se hace con el racismo.

3.2. El papel de los principales actores del fútbol profesional frente a la homosexualidad

3.2.1. Postura de los aficionados

Según múltiples investigaciones que analizan la actitud de los aficionados al fútbol frente a la posibilidad de que haya jugadores profesionales gays, a muchos seguidores les molesta ser catalogados como homófobos y niegan que se opongan a la homosexualidad de los jugadores, ya que esta no influye en su rendimiento, destacando que en cualquier caso prefieren un jugador homosexual que juegue bien y lo dé todo a uno heterosexual que no rinda lo suficiente (Cashmore y Cleland, 2011). De hecho, también señalan que no debería haber problema entre los futbolistas de un mismo equipo si algún integrante de la plantilla confesara su homosexualidad, puesto que lo único que se espera de él es que sea un buen profesional y compañero, independientemente de otros factores externos a la práctica del fútbol como la orientación sexual, nacionalidad, etnia, etc. Según este mismo estudio, la actitud de inclusión y apoyo hacia los jugadores gays que tomarían los aficionados podría facilitar la normalización de la homosexualidad y, de esta manera, sentar las bases para la erradicación de la homofobia en el fútbol de élite.

Pese a esto, la gran mayoría de los aficionados suelen utilizar una jerga altamente homofóbica durante la celebración de los partidos de fútbol contra los rivales. Esta práctica constituye un elemento casi ritual del fútbol, donde los comentarios despectivos son justificados por los hinchas al corresponderse con "bromas" propias del juego, aunque muchas de ellas suelen responder a cuestiones homofóbicas. Aunque consideran que solo se trata de una manera de desanimar al rival y distraerlo del juego, y no tanto en una forma de discriminación por una supuesta orientación homosexual, la realidad es que los aficionados que participan en bromas homófobas y prejuiciosas contra el colectivo homosexual están legitimando el ocultamiento de los futbolistas gays.

Además del papel e influencia de los aficionados en la decisión de un futbolista profesional de revelar o no su homosexualidad, otra de las razones por las que puede que no haya futbolistas abiertamente gays es por el papel que juegan los agentes y los contratos comerciales del futbolista. Es decir, para que un jugador no deje de ser potencialmente comerciable, este debe ocultar su sexualidad para evitar pérdidas económicas. ¿Alguien se imagina que si Cristiano Ronaldo anunciase ser homosexual dejaría de ser imagen de marcas de moda, coches o productos cosméticos? Resulta difícil creer que esto podría suceder en caso de darse, principalmente por la relevancia y condición de ídolo mundial que tiene el futbolista, aunque también por todo lo que genera en términos económicos únicamente con su imagen.

3.2.2. Responsabilidad de las instituciones y clubes

Otro de los problemas fundamentales para el cambio de perspectiva sobre la participación de homosexuales en el fútbol de máximo nivel lo encontramos en Asia, concretamente en Oriente Próximo, ya que además de ser una zona donde la mayoría de países tiene penalizada la homosexualidad, principalmente por cuestiones ideológicas y religiosas —algunos la consideran una “enfermedad mental”—, y donde los homosexuales son fuertemente discriminados, también se trata de un área que hoy en día se erige como el principal mercado tanto financiero como de consumo del fútbol profesional europeo. Además, muchos Estados se han hecho con el control de equipos importantes del fútbol europeo como el Manchester City FC²⁷ —propiedad de un miembro de la familia gobernante de los Emiratos Árabes Unidos— o el Paris Saint-Germain FC²⁸ —propiedad del emir de Catar—, algo que tiene especial importancia si consideramos que por condiciones políticas, institucionales, políticas, mediáticas y de influencia social, Europa podría significar el escenario principal para la normalización de la homosexualidad en el fútbol de élite y la visibilidad de futbolistas gays. De acuerdo con Annelise Pereira et al. (2014), la creencia ética, moral, ideológica y religiosa es la más prejuiciosa contra el colectivo homosexual en todas las esferas de la vida —educación, política, sociedad, cultura, etc.—. Por ello en las culturas y sociedades occidentales es donde mayor tolerancia y reconocimiento hay hacia los gays y las lesbianas, y por tanto es desde donde se debe comenzar a visibilizar y normalizar la presencia de homosexuales en el fútbol de élite, pese a que esto pueda conllevar perjuicios a nivel económico en un mercado de consumo tan importante como el de Oriente Próximo —Arabia Saudita, Emiratos Árabes o Qatar, entre otros—. Con respecto a esta invisibilización de los futbolistas profesionales gays que ocultan su sexualidad por la repercusión que podría tener tanto para su imagen como para el club en el aspecto económico, hace menos de un año un jugador de la *Premier League*²⁹ publicó una carta de manera anónima en las redes y a través de la prensa. En ella denunciaba el sufrimiento que supone el no poder mostrarse al mundo como realmente es por las condiciones en las que se desarrolla el fútbol, donde la homosexualidad continúa sin ser aceptada. En la carta, el jugador publicó lo siguiente:

Quando era niño, todo lo que siempre quise era ser futbolista. No estaba interesado en hacerlo bien en la escuela. En lugar de hacer la tarea, cada minuto libre que tenía

²⁷ Equipo de la *Premier League* (primera división de fútbol de Inglaterra).

²⁸ Equipo de la *Ligue 1* (primera división de fútbol de Francia).

²⁹ Primera división del fútbol en Inglaterra.

lo pasaba con una pelota. Al final valió la pena. Pero incluso todavía me tengo que pellizcar cuando salgo fuera y puedo jugar cada semana frente a decenas de miles de personas. Sin embargo, hay algo que me distingue de la mayoría de los otros jugadores de la Premier League.

Soy gay. Incluso escribir eso en esta carta es un gran paso para mí. Pero solo los miembros de mi familia y un grupo selecto de amigos conocen mi sexualidad. No me siento preparado para compartirlo con mi equipo o mi entrenador. Eso es difícil. Paso la mayor parte de mi vida con estos chicos y cuando salimos al campo somos un equipo. Pero aún así, algo dentro de mí hace que sea imposible ser abierto con ellos sobre cómo me siento. Espero sinceramente que algún día pronto pueda hacerlo.

Desde que tenía 19 años supe que era gay. ¿Cómo se siente tener que vivir así? El día a día puede ser una auténtica pesadilla. Y está afectando cada vez más mi salud mental. Me siento atrapado y mi miedo es que revelar la verdad sobre lo que soy solo empeore las cosas. Entonces, aunque mi corazón a menudo me dice que debo hacerlo, mi cabeza siempre dice lo mismo: "¿por qué arriesgarlo todo?" Tengo la suerte de ganar un muy buen salario. Tengo un coche bonito, un armario lleno de ropa de diseño y puedo permitirme comprar lo que quiera para mi familia y mis amigos. Pero una cosa que me falta es el compañerismo. Estoy en una edad en la que me encantaría tener una relación. Pero debido al trabajo que hago, el nivel de confianza en tener una pareja a largo plazo tiene que ser extremadamente alto. Entonces, por el momento, evito las relaciones en absoluto. Espero sinceramente conocer pronto a alguien en quien creo que podré confiar lo suficiente. La verdad es que no creo que el fútbol esté listo todavía para que salga un jugador. El juego necesitaría hacer cambios radicales para que yo me sintiera capaz de dar ese paso.

La Asociación de Futbolistas Profesionales dice que está lista para ayudar a un jugador a salir. Y han dicho que ofrecerán asesoramiento y apoyo a quien lo necesite. Esto está perdiendo el punto. Si necesito un consejero, puedo ir y reservar una sesión con uno cuando quiera. Lo que deben hacer quienes dirigen el juego es educar a los aficionados, jugadores, entrenadores, agentes, dueños de clubes, básicamente a

todos los involucrados en el juego. Si tuviera que dar ese paso, me gustaría saber que recibiría apoyo en cada paso de mi viaje. En este momento, no siento que lo estaría.

Ojalá no tuviera que vivir mi vida de esa manera. Pero la realidad es que todavía hay muchos prejuicios en el fútbol. Hay innumerables veces que he escuchado cánticos homofóbicos y comentarios de simpatizantes dirigidos a nadie en particular. Curiosamente, no me molesta mucho durante los partidos. Estoy demasiado concentrado en jugar. Es cuando vuelvo al avión o al autocar y tengo tiempo para pensar que me afecta. Tal como están las cosas, mi plan es seguir jugando todo el tiempo que pueda y luego salir cuando me haya retirado. El mes pasado fue genial ver a Thomas Beattie levantar la mano y admitir ser gay. Pero el hecho de que tuvo que esperar hasta la jubilación le dice todo lo que necesita saber. Los futbolistas todavía están demasiado asustados para dar el paso mientras juegan.

Durante el último año, recibí el apoyo de la Fundación Justin Fashanu, sobre todo para hacer frente al costo que todo esto está teniendo en mi salud mental. Es difícil expresar con palabras cuánto me ha ayudado la Fundación. Me ha hecho sentir apoyado y comprendido, además de darme la confianza para ser más abierto y honesto conmigo mismo, especialmente. Sin ese apoyo, realmente no sé dónde estaría ahora.

Sé que podría llegar al punto en que me resulte imposible seguir viviendo una mentira. Si lo hago, mi plan es retirarme pronto y salir. Podría estar desperdiciando años de una lucrativa carrera. Pero no puedes poner un precio a tu paz mental. Y no quiero vivir así para siempre (Futbolista anónimo, 2020).

Sabiendo que esta carta anónima ha sido escrita por un profesional de la liga inglesa, donde hay clubes como el Chelsea FC o el Manchester City FC, cuyos inversores y directivos son de países que discriminan a los homosexuales —el propietario del Chelsea FC es de Rusia, donde existen leyes contra la promoción de la homosexualidad— e incluso en los que las relaciones sexuales fuera de un matrimonio heterosexual son un crimen y están castigadas con prisión, deportación e incluso la pena capital —el propietario del Manchester City FC es de Emiratos Árabes Unidos—, cabe preguntarse qué pasaría si el futbolista perteneciera a uno de estos equipos, especialmente al segundo. Probablemente, los aficionados lo aceptarían con normalidad y seguirían apoyando al futbolista, ¿pero qué harían los dirigentes del club?

Definitivamente, las instituciones deportivas como la FIFA o los propios clubes de fútbol no hacen nada por solventar esta situación, constituyéndose así como un elemento principal de opresión para la libertad sexual pública de los futbolistas gays. De hecho, un ejemplo de esta desidia frente a la cuestión abordada por parte de la FIFA es la celebración de la próxima Copa Mundial de Fútbol 2022 en Qatar, un país donde la homosexualidad está castigada con más de 5 años de cárcel. Pensemos, ¿qué pasaría si Messi fuera gay y participara en ese Mundial habiendo hecho pública su condición antes de la celebración del mismo? Probablemente se convertiría en un referente mundial, al tiempo que continuaría siendo un ídolo de masas. Del mismo modo, es posible que este anuncio generaría un gran debate respecto a la temática que estamos investigando, pues no cabe duda de que muchos más futbolistas profesionales que se encuentran en silencio hablarían públicamente sobre su orientación sexual, a la vez que la noción de masculinidad imperante desde los orígenes del fútbol podría ser derribada por primera vez. No obstante, estas son solo hipótesis que actualmente parecen muy lejos de convertirse en realidad, como nos siguen demostrando día a día las instituciones futbolísticas. Por ejemplo, hace poco la RFEF³⁰ llegó a un acuerdo con el Gobierno de Arabia Saudita para la celebración de la Supercopa de España³¹ en el país árabe hasta el año 2029. Esto choca fuertemente con los ideales de “inclusión” y “tolerancia” que presume la RFEF, incluso España como nación, que se supone plenamente comprensiva y respetuosa con el colectivo homosexual. El hecho de que un torneo de carácter nacional sea llevado a un país que pena la homosexualidad con la muerte, evidencia que el fútbol ahora mismo es una industria económica, altamente conservadora, y en la que el dinero está por encima de los valores que debería fomentar el deporte más seguido en el mundo.

También es destacable el hecho de que durante la celebración de la última Eurocopa³² en junio de 2021, se generó una controversia que tuvo repercusión a nivel político, social y mediático: el alcalde de Múnich —Alemania—, Dieter Reiter, propuso que el estadio *Allianz Arena* de la ciudad alemana se iluminase con los colores del arcoíris y luciera la bandera LGBT para brindar apoyo y otorgar visibilidad al colectivo durante la celebración del Mes del Orgullo³³. Esta iniciativa también tenía la intención de defender y apoyar sus derechos tras la aprobación en Hungría de una nue-

³⁰ Real Federación Española de Fútbol.

³¹ Competición oficial de fútbol organizada por la Real Federación Española de Fútbol que enfrenta a clubes españoles.

³² Es el torneo internacional de selecciones nacionales de fútbol más importante de Europa, organizado por la UEFA cada cuatro años.

³³ Celebrado en junio.

va medida sociopolítica que prohíbe hablar sobre homosexualidad en los programas escolares, coincidiendo precisamente con la disputa del partido entre las selecciones de fútbol de Alemania y Hungría en dicho estadio. Sin embargo, pese a la inestabilidad generada en la Unión Europea con la adopción de esta nueva ley en Hungría y la postura contraria tanto de la mayoría de gobiernos del resto de Europa como de personalidades del propio mundo del fútbol —clubes, directivos, entrenadores, jugadores y aficionados—, la UEFA decidió rechazar la petición del alcalde de Múnich. Para ello, UEFA alegó que la solicitud “está motivada por una decisión política que ha sido tomada por el parlamento húngaro” y que, como “organización política y religiosamente neutral” se ve en la “obligación” de rehusar la propuesta por el contexto político en el que se ha desarrollado. El máximo organismo del fútbol europeo sostiene que pese a “entender que la intención es también enviar un mensaje de promoción de la diversidad e inclusión” y justificar que “durante años han apoyado y unido fuerzas con los clubes, selecciones y jugadores europeos lanzando campañas y numerosas actividades en toda Europa para promover una ética en el fútbol europeo basada en la apertura, integración y diversa”, no puede inmiscuirse en la cuestión por las connotaciones políticas que tiene. Cabe preguntarse, entonces, por qué un organismo que defiende la idea de unir y coordinar esfuerzos en el fútbol europeo entre aficionados, jugadores, clubes e incluso instituciones gubernamentales en la lucha contra la discriminación, no asume la responsabilidad e influencia de su posición para aprobar la propuesta del alcalde de Múnich y combatir la homofobia, independientemente de que sea motivada por algo externo al fútbol.

Esta oportunidad desperdiciada por la UEFA para mostrar apoyo a la homosexualidad y su visibilidad en y desde el fútbol, sí que fue aprovechada por aficionados, jugadores, clubes y selecciones que manifestaron su postura en favor de la lucha contra la homofobia. Por ejemplo, multitud de aficionados que acudieron al encuentro entre Alemania y Hungría —en Múnich— ingresaron al estadio con banderas, bufandas, camisetas y demás simbología con los colores arcoíris, e incluso uno de ellos saltó al césped portando la bandera del colectivo LGBT mientras sonaba el himno de Hungría en señal de protesta. Del mismo modo, clubes europeos de prestigio como el Bayern de Múnich o el FC Barcelona respondieron a favor de la iniciativa del alcalde publicando imágenes con la bandera arcoíris en sus redes sociales. Por otro lado, futbolistas de élite que se encuentran en activo como el alemán Manuel Neuer —asiduo defensor de los derechos LGBT— o el neerlandés Georginio Wijnaldum, decidieron lucir en sus respectivos brazaletes de capitán la bandera arcoíris, algo a lo que la UEFA también respondió negativamente al abrir una investigación contra ambos. Esta actitud de la principal institución del fútbol europeo respecto a la lucha contra la homofobia y

en favor de la visibilidad de la homosexualidad en el fútbol resulta paradójica si tenemos en cuenta que semanas antes del comienzo de la Eurocopa lanzaron una campaña llamada “*Sign for an Equal Game*”³⁴, animando a aficionados, jugadores, clubes, federaciones nacionales y al resto de implicados en el mundo del fútbol a unirse en la lucha contra la discriminación, al mismo tiempo que llenaron sus redes y canales oficiales con los colores del arcoíris para manifestar su “apoyo” y “respaldo” al colectivo LGBT en el Mes del Orgullo. Así pues, el discurso y las acciones de la UEFA vienen a reafirmar la hipótesis de que la internacionalización del fútbol y su implicación en prácticamente todas las esferas de la sociedad —política, economía, cultura, religión, etc.— impide que la homosexualidad, entre otras cosas, se haga visible en él, especialmente para evitar posibles “efectos colaterales” —por confrontaciones políticas e ideológicas— que puedan resultar perjudiciales para los beneficios e intereses consumistas de la UEFA y, por consiguiente, del fútbol.

No obstante, no todo el mundo del fútbol respondió positivamente a la propuesta de Dieter Reiter y al apoyo del mundo del fútbol —y el deporte, en general— y de la política europea. Solo hay que revisar los comentarios de las publicaciones que realizaron jugadores y/o clubes en sus redes sociales en relación a la polémica, pues encontramos numerosos mensajes homófobos de cientos de aficionados —la mayoría de ellos aprovechándose del anonimato que les confiere la red— que se muestran contrarios al apoyo público en el fútbol de la homosexualidad. Podemos ver desde comentarios que “discretamente” sugieren que un equipo de fútbol no debe entrometerse en temas de esta índole, sino dedicarse únicamente a “hablar de fútbol”, hasta otros que optan directamente por los mensajes despectivos, manifestando su absoluta repulsa hacia la iniciativa. Asimismo, mientras que en el partido entre Francia y Portugal disputado en Budapest —Hungría— se escucharon cánticos homófobos hacia el futbolista portugués Cristiano Ronaldo, en el encuentro que se celebraba también en esos momentos entre Hungría y Alemania en Múnich —la ciudad donde se generó toda la polémica— se escucharon gritos homófobos dirigidos contra el alcalde de la ciudad, así como hacia Alemania como nación. A este respecto, la UEFA no se pronunció y ni siquiera abrió expediente contra aquellos aficionados que espetaron estos agravios, a diferencia de lo que había hecho con los jugadores que llevaron a cabo alguna muestra de apoyo en favor del colectivo LGBT.

Esto nos demuestra que pese a la predominancia de aficionados tolerantes en el fútbol respecto a la cuestión abordada —de acuerdo a diversos estudios—, todavía hay unos pocos que son reacios a la normalización de la homosexualidad en el fútbol. Esto depende especialmente del contexto, como ya he señalado, y es que la mundialización del fútbol impide que cuestiones como la

³⁴ “Firma por un juego igualitario”.

homosexualidad, que requiere de cierto grado de tolerancia, apertura e integración, sea normalizada o visibilizada al mismo tiempo en todos los continentes, por lo que organismos como FIFA o UEFA deben hacer un enorme esfuerzo para conseguirlo, especialmente en Oriente Próximo —principal mercado consumidor del fútbol actual—. Un ejemplo de ello es la publicación en redes sociales del FC Barcelona a la que hice referencia anteriormente, y es que la cuenta oficial del club en árabe decidió ignorar la iniciativa llevada a cabo por el resto de perfiles oficiales del equipo, y optó por no publicar y ni siquiera mencionar nada al respecto, evidenciando que la normalización de la homosexualidad en el fútbol es algo que va mucho más allá de lo deportivo. Al respecto de todas las reacciones negativas que hubo en torno a la polémica generada, el jugador de la selección de Bélgica, Thomas Meunier, lamentó que la mentalidad en el fútbol aún no es la que debería ser conforme a los tiempos que corren. Para ello, destacó la ausencia de campañas por parte de la UEFA para combatir la homofobia en el fútbol, haciendo alusión precisamente a la inexistencia de este tipo de iniciativas en comparación con los actos y discursos contra el racismo llevados a cabo por el principal organismo del fútbol europeo, sugiriendo que es necesario ir más allá de eso y marcar la diferencia, “aceptando a todos por igual”.

En la encuesta se lanzó una pregunta vinculado con esto [véase gráfico 14 en el anexo] y en la que se cuestionaba si la normalización de la homosexualidad en el fútbol profesional masculino se puede conseguir en la misma medida y al mismo tiempo en todos los continentes. El 11,1% respondieron afirmativamente, un 25,9% tienen dudas acerca de ello y el restante 63% considera que esto no es posible debido, principalmente, a motivos como el hecho de que “hay países menos avanzados que otros”, en los que existe una “mentalidad diferente” y una “menor tolerancia e inclusión” del colectivo homosexual en términos sociales, culturales, ideológicos, políticos e incluso legales; “porque hay países donde la figura de un hombre o ‘macho’ es prácticamente única e inamovible”; porque “hay lugares donde las libertades están restringidas según el género y la preferencia sexual”, como Arabia Saudita o Qatar; que todavía hay zonas del mundo “donde persiste un discurso de odio” y “la homosexualidad es un tema tabú, estando perseguida en todos los ámbitos de la sociedad”; y que existen sociedades “con fuerte arraigo a la religión” que penalizan la homosexualidad como delito al considerarla una anomalía.

Igualmente, los clubes de fútbol son organismos conservadores, sobre todo en las principales ligas de fútbol, por lo que ninguno de los grandes equipos querría arriesgarse a tener en su plantilla a un jugador abiertamente gay. Esta negativa por parte de los grandes clubes a visibilizar la

homosexualidad se debe al temor de los mismos a perder la financiación de sus patrocinadores — muchos de ellos árabes—, que constituye una de sus principales fuentes de ingresos económicos. En España, por ejemplo, durante años el FC Barcelona patrocinó la aerolínea “*Qatar Airways*” y el Real Madrid continúa haciendo lo propio hoy con la aerolínea emiratí “*Fly Emirates*”, marcas procedentes de países donde, como ya hemos visto, la homosexualidad está penada. Así pues, es posible que muchos equipos de fútbol sean conscientes de que cuentan en su plantilla con algún jugador homosexual y alguna vez hayan ejercido una presión sobre este con el fin de evitar que hable abiertamente sobre su condición por posibles “daños colaterales” a la marca del club (Cashmore y Cleland, 2011). Aún así, en los últimos años ha habido pequeños gestos de apoyo público por parte de algunos clubes, directivos de fútbol, entrenadores, jugadores, periodistas e incluso políticos en favor de aquellos jugadores que deciden dar el paso públicamente y como refuerzo para quienes aún no lo hacen. De este modo, aunque todavía no existen iniciativas importantes para el cambio, podemos pensar que hoy en día un jugador profesional que se confiese homosexual recibiría el amparo suficiente como para poder continuar con su carrera deportiva.

3.2.3. La relevancia de los medios de comunicación

Los medios de comunicación —sobre todo prensa y televisión— también pueden ser un instrumento resolutivo para la normalización de la homosexualidad en el fútbol de élite. Sin embargo, en muchas ocasiones son legitimadores de cierta manera de la homofobia, como lo demuestran las noticias tendenciosas y amarillistas que refieren a la supuesta homosexualidad de un futbolista ante el más mínimo comportamiento que se salga de la norma social. Algunos ejemplos de esto los encontramos en algunas de las noticias publicadas en los últimos años en la prensa española, en las cuales se ha especulado sobre la homosexualidad de algunos futbolistas importantes, especialmente sobre Cristiano Ronaldo, quien a finales de 2015, luego de viajar a Marruecos durante un período vacacional para ver a un amigo y ser fotografiado junto a este en la playa, se llegó a rumorear que ambos mantenían una relación sentimental. Estos rumores continuaron durante todo el año 2016, hasta que el futbolista portugués comenzó una relación con su actual novia. Es decir, los medios de comunicación estuvieron más de 1 año creando bulos y levantando sospechas sobre la sexualidad de Cristiano Ronaldo hasta que este pudo “desmentirlo” al comenzar una relación heterosexual. La influencia del fútbol en los medios de comunicación es muy grande debido al carácter mediático de este deporte y a la influencia que tiene en el mundo globalizado de hoy, convirtiendo a los medios en un instrumento de agitación de las masas y capaz de ejercer una enorme presión social sobre algo o alguien. La prueba de esta capacidad de los medios informativos la hallamos en el caso de Justin

Fashanu³⁵, quien no reveló su orientación sexual por voluntad propia, sino que lo hizo presionado por la prensa que especulaba asiduamente sobre su posible homosexualidad, justificando que esto le estaba perjudicando negativamente en su rendimiento y en la relación con el club y sus compañeros. Después de anunciarlo abiertamente, su carrera se limitó a jugar en ligas menores de fútbol —algunas semiprofesionales—, puesto que fue “desterrado” del fútbol de élite.

Acerca de la encuesta realizada, un 70,4% señaló que los medios de comunicación pueden interferir en la decisión de un futbolista profesional de confesar o no su homosexualidad [véase gráfico 13]. Por otro lado, el 25,9% indicó que esto podría ser una posibilidad, mientras que tan solo un 3,7% determinó que, definitivamente, no son un motivo relevante para la toma de una decisión así. El hecho de que muchos de los encuestados consideren —o al menos duden— que los medios informativos sí afectan en esta decisión, viene motivado por razones como que “la prensa le ‘daría mucho bombo’³⁶ a este tipo de noticias, ya que hoy en día reina el ‘salseo’³⁷ por encima de todo”; “la presión social y mediática” que “puede generar inseguridad”; “temor a perder los patrocinios y contratos publicitarios”; que “los medios juegan un papel importante en la promoción de un jugador” por “su influencia”; por “el miedo a que, al estar el foco sobre él, la noticia se difunda rápidamente y pueda perderlo todo”, así como a “las críticas que podría suponer” por culpa “tanto de la prensa deportiva como del corazón”, que a menudo “sólo se basan en el morbo y el sensacionalismo, alimentando la narrativa estigmatizante”; y, definitivamente, “porque puede repercutir en su carrera”. Estos comentarios vienen a ratificar la idea inicial de que el carácter globalizado del fútbol y su repercusión actual en la esfera pública se debe, en gran parte, a la mediatización del mismo por parte de los medios de comunicación, que tienen un poder de influencia enorme sobre la sociedad. Entonces, un futbolista gay puede considerar que lo mejor es ocultar su sexualidad hasta sentirse totalmente preparado o, en la mayoría de ocasiones, encontrarse retirado de la élite, ya que revelar su condición mientras juega profesionalmente podría tener un efecto contraproducente para su carrera deportiva, precisamente por la demonización o estigmatización que posiblemente sufriría por parte de los medios al convertirse en el protagonista del momento. Sin ir más lejos, un ejemplo de esto lo encontramos en la carta del futbolista de la *Premier League* que mencioné anteriormente, puesto que el

³⁵ Jugador inglés considerado como el primer futbolista profesional abiertamente gay.

³⁶ Elogio exagerado con que se ensalza a alguien o algo.

³⁷ De acuerdo con la Real Academia Española, este modernismo significa “entremeterse, meterse en todo”.

jugador podría preferir mantenerse en el anonimato debido a las consecuencias mediáticas y sociales que podría experimentar al revelar su homosexualidad.

En España existe desde el 11 de julio de 2007 la "Ley 19/2007 contra la violencia, el racismo, la xenofobia y la intolerancia en el deporte", que recoge en sus artículos 2.1 c) y 2.2 "la prohibición tanto a la incitación a la violencia en los recintos deportivos como a la entonación de cánticos o la exhibición de mensajes con contenido vejatorio o intimidatorio hacia cualquier persona por razones de origen racial, étnico u orientación sexual" (Ley 19/2007 contra la violencia, el racismo, la xenofobia y la intolerancia en el deporte, 2007: 12), además de aquellos otros que "atenten gravemente contra los derechos, libertades y valores proclamados en la Constitución" (Ley 19/2007 contra la violencia, el racismo, la xenofobia y la intolerancia en el deporte, 2007: 13).

Pese a esta normativa, los protagonistas del espectáculo futbolístico en nuestro país —jugadores y árbitros— aún son víctimas habituales del ensañamiento de los aficionados y, en ocasiones, también de los medios de comunicación —especialmente prensa y televisión— sin que la Comisión Antiviolenencia responda de manera eficaz y ejemplar, pues la ley promulgada en el 2007. En relación a ello, múltiples organizaciones y asociaciones defensoras del colectivo LGBT continúan solicitando a día de hoy la modificación de esta ley para que incluya un punto en concreto que considere la homofobia como delito de discriminación. Por lo tanto, no cabe duda que todavía queda por hacer tanto en el ámbito nacional como internacional.

3.3. Intrascendencia de la homofobia frente al racismo en el fútbol

Mientras que el racismo fue legalmente prohibido en el fútbol en 1991 como consecuencia de una serie de incidentes —producidos en la década de los 80— con jugadores afrodescendientes que jugaban en Inglaterra y tenían que aguantar incesantemente actitudes racistas por parte de los aficionados, todavía no existe una condena legal con respecto a las actitudes y discursos homófobos en el "deporte rey"³⁸. A diferencia de la problemática racista, que responde a cuestiones físicas y evidentemente visibles, la sexualidad no es obvia y es posible mantenerla oculta durante un período de tiempo relativamente corto —lo que dure la carrera del jugador en cuestión—. Del mismo modo, el racismo se traduce en un odio desmesurado, mientras que la homofobia se corresponde con el miedo a la diferencia y a las consecuencias de ella —estigmatización y marginación—. No obstante,

³⁸ Nombre por el que también se conoce popularmente al fútbol.

este ocultamiento de los futbolistas gays puede traducirse en un mantenimiento de la heteronormatividad existente en el fútbol, cuyo *status quo* apenas puede cuestionarse por la inexistencia de jugadores de élite gays.

Por otro lado, a día de hoy no existe una sola campaña en apoyo de la visibilidad homosexual en el fútbol profesional, ni impulsada por ninguna de las grandes ligas de fútbol ni tampoco por los estamentos superiores, a diferencia de las campañas y promociones en contra del racismo que se cuentan por centenares. En el fútbol hay total impunidad con respecto a esto, puesto que cuando alguien llama “negro” a un futbolista, hay una denuncia pública de grandes dimensiones e incluso en partidos donde se produce un comentario así son suspendidos inmediatamente —en el reglamento existe la posibilidad de suspender un partido con efecto inmediato en caso de actitud racista por alguno de los presentes en el campo—. Sin embargo, cuando alguien llama “maricón” a un futbolista nadie lo protesta ni dentro ni fuera del terreno de juego, ni siquiera el árbitro interviene con alguna sanción disciplinaria —salvo que el comentario vaya dirigido hacia él—. Es fácil encontrar múltiples ejemplos de esto, como la campaña “*Say no to Racism*”³⁹ implementada por la FIFA desde el Mundial 2006 y exhibida en todas las competiciones regidas por el organismo principal del fútbol; la campaña “*Respect*”⁴⁰ lanzada por la UEFA en 2008 y con representación en todas las competiciones europeas —nacionales e internacionales—; o el gesto que viene teniendo lugar antes del inicio de cada partido en la *Premier League* inglesa desde hace un año y que consta en hincar la rodilla —para pedir perdón— como protesta contra el racismo, acto que también se ha repetido esporádicamente en ligas como la alemana, la francesa o la española, e incluso en los enfrentamientos entre selecciones nacionales. Mientras tanto, el recuerdo a la homosexualidad y a la lucha contra la homofobia por parte del mundo del fútbol profesional únicamente suele tener lugar el 19 de febrero, Día Internacional contra la Homofobia en el Fútbol. Por si fuera menos, el reconocimiento y alcance de esta celebración solo se reduce a un puñado de campañas de “inclusión” y “visibilización” del colectivo homosexual durante la jornada futbolística con la que coincide, pero nunca se realiza una extensión del mismo para normalizar la presencia de jugadores gays en el fútbol de élite.

Teniendo en cuenta los efectos positivos de las campañas contra el racismo, podemos pensar que la homosexualidad en el fútbol podría normalizarse —entre otras medidas— a través de campañas internacionales promovidas por la FIFA, en las cuales se haga un apoyo público a la libertad

³⁹ “Di no al Racismo”.

⁴⁰ “Respeto”.

sexual de los futbolistas profesionales y no profesionales. Sin embargo, la ausencia de este tipo de campañas en el fútbol podría interpretarse como una forma de estar de acuerdo con la homofobia, aceptando el ocultamiento de los futbolistas gays. No obstante, esto no significa que los futbolistas o las principales instituciones futbolísticas sean homofóbicas, ni mucho menos, sino que no han dado la importancia y consideración necesaria que requiere la cuestión de la homosexualidad en el fútbol, como lo demuestra el hecho de que no existan futbolistas gays en activo en las principales ligas de élite.

En relación al cuestionario, se preguntó a los encuestados si conocen campañas contra el racismo en el fútbol profesional [véase gráfico 9 en el anexo], habiendo una igualdad absoluta entre quienes saben de la existencia de estas —un 50%— y quienes nunca se han percatado de este tipo de iniciativas —el otro 50%—. A propósito de las campañas contra la homofobia [véase gráfico 10 en el anexo], la diferencia entre aquellos que desconocen iniciativas de esta índole es diferencial —un 75,9%— con respecto a quienes sí conocen alguna —24,1%—, manifestando lo que he apuntado, ya que la promoción de la homosexualidad en el fútbol y de la lucha contra la homofobia por parte de los organismos del fútbol ha sido insuficiente, más aún si lo comparamos con las campañas que se han llevado a cabo contra el racismo. De hecho, para un 83,3% de los encuestados los actos homofóbicos reciben menos importancia o respuestas por parte del mundo del fútbol, que los actos racistas [véase gráfico 11 en el anexo]. Así, un 79,6% coincide en que el racismo recibe más importancia que la homofobia en el fútbol de élite [véase gráfico 12 en el anexo].

3.4. La normalidad de la homosexualidad en el fútbol femenino

En la mayoría de equipos de fútbol femeninos tanto de élite como amateurs hay lesbianas reconocidas públicamente. No obstante, es casi seguro que todas las mujeres que se dedican al fútbol —a nivel amateur y profesional— alguna vez en su vida han sido cuestionadas en lo que refiere a su orientación sexual, debido al estereotipo que existe alrededor del fútbol femenino, precisamente por la condición masculina o masculinizante de este deporte. Por lo general, las futbolistas son imaginadas como *butch*⁴¹ —se comportan y/o se parecen a un hombre—, y no tanto como mujeres femininas —se comportan como la sociedad espera que lo haga una mujer—, asociando el término *butch* al lesbianismo y la feminidad a la heterosexualidad. Respecto a esto, Cox y Thompson (2001) concluyeron en una investigación que las futbolistas se encuentran habitualmente bajo sospecha,

⁴¹ Anglicismo empleado frecuentemente en la subcultura lésbica y que en español puede traducirse como “marimacho”.

precisamente porque su participación en este deporte masculino —y masculinizado— suele funcionar como indicador de su identidad sexual. Por tanto, las mujeres que juegan fútbol a menudo son imaginadas como homosexuales. Esta estereotipación inevitablemente forma parte de la cultura del fútbol femenino, sobre todo por el carácter masculinizante de este deporte.

Sin embargo, la realidad es que las mujeres homosexuales que juegan al fútbol no suelen ocultar su sexualidad (Caudwell, 2002). Al contrario, son muchas las futbolistas de élite que han hablado abiertamente sobre su sexualidad, incluso siendo algunas de ellas activistas y defensoras públicas del colectivo LGBT. Según la exentrenadora alemana, Tina Theune, entre el 20% y el 40% de las jugadoras de fútbol son lesbianas —aunque no existe ningún estudio ni cifra oficial que lo confirme—, y probablemente habría muchas más si no existieran los prejuicios y estereotipos arraigados cultural y socialmente en muchas partes del mundo. Por tanto, la visibilidad de la homosexualidad en el fútbol femenino es mucho mayor que en la categoría masculina, estando prácticamente normalizada, como lo demuestra el hecho de que la futbolista estadounidense Megan Rapinoe —considerada la mejor del momento— sea de las jugadoras más mediáticas y reconocidas del mundo del fútbol aún siendo lesbiana. En Estados Unidos, un país con poca tradición del balompié, pero cuya selección femenina de fútbol es la más laureada a nivel mundial, la orientación sexual de Rapinoe parece importar poco o nada a los aficionados. Esto es extrapolable al resto de jugadoras profesionales lesbianas, que además son muy admiradas y apreciadas por los seguidores e instituciones, como la exfutbolista y actual entrenadora inglesa Casey Stoney, una de las mejores jugadoras de todos los tiempos que fue nombrada miembro de la Orden del Imperio Británico.

En realidad, el número de jugadoras de fútbol de élite homosexuales es notoriamente superior al de jugadores gays, pues mientras que existe más de un centenar de futbolistas profesionales lesbianas en activo, el de futbolistas profesionales gays no alcanza la decena y ni siquiera forman parte de ligas importantes, jugando algunos de ellos actualmente en divisiones semiprofesionales —inferiores a Segunda División—. Aunque no existe una teoría sobre el hecho de que la homosexualidad tenga mayor visibilidad en el fútbol femenino que en el masculino, todas las hipótesis apuntan a que la categoría femenina tiene menor seguimiento que la masculina y que, por consiguiente, las futbolistas tengan menos seguimiento mediático y presión pública que los varones, siendo esta la principal razón de que la presencia de lesbianas sea considerablemente superior a la de gays en el fútbol profesional. Esta hipótesis responde más al imaginario social y cultural que a un análisis exhaustivo de la cuestión en sí, como se puede corroborar en los resultados del cuestionario, en el que varios de los encuestados señalaron que los medios de comunicación juegan un papel fundamental

en la relación entre anunciar abiertamente la homosexualidad siendo un futbolista de élite varón o hacerlo siendo una mujer.

Aún así, y pese a esta normalización de la presencia de futbolistas lesbianas en la élite, hay países que continúan condenando la libertad sexual en términos sociales, culturales y/o penales, lo que impide que muchas futbolistas revelen abiertamente su homosexualidad. Esto responde a lo que también han señalado Cox y Thompson:

La homofobia y el homo-negativismo que rodean a la mayoría de los deportes femeninos han ejercido presión sobre las atletas lesbianas, o las han alentado activamente a hacerse pasar por heterosexuales. También ha presionado a las jugadoras heterosexuales para que se desvinculan de sus compañeras de equipo lesbianas y autocontrolen su imagen para ajustarse a las construcciones dominantes de la feminidad basada en la heterosexualidad conspicua (2001: 21).

Un ejemplo de esto lo pudimos ver en la previa del enfrentamiento entre Alemania y Nigeria en el Mundial Femenino de 2011, pues mientras que en Alemania había varias jugadoras reconocidas lesbianas públicamente, la seleccionadora nigeriana en aquel momento, Eucharia Uche, declaró que la homosexualidad es algo “moralmente erróneo” y “sucio”, destacando que “Tenemos jugadoras que siguen la ley de Dios. Saben que el fútbol les puede traer fama, riqueza y alegría, todo lo contrario que la homosexualidad” (La Vanguardia, 2011). Más tarde saldría a la luz que a su llegada algunas jugadoras fueron excluidas de la selección por su orientación sexual. No obstante, en países donde la existencia de futbolistas lesbianas es total como España, todavía hay quienes consideran una anomalía la presencia de jugadoras homosexuales, como pudo experimentar la jugadora del Real Madrid CF, Marta Corredera, quien tuvo que salir al paso de unos rumores en prensa y redes sociales que la tildaban de lesbiana, pese a no serlo. Pese a ello, el fútbol masculino y, sobre todo, los principales organismos deben tomar como ejemplo la situación del fútbol femenino en lo que respecta a la cuestión abordada en este trabajo.

Con respecto a la pregunta que cuestiona —en la encuesta— las razones por las que la homosexualidad podría tener mayor visibilidad en el fútbol femenino que en el masculino, muchos apuntan que “la suposición de que el fútbol es un deporte de machos y reconocerte como gay significaría perder la ‘masculinidad’” otorgan cierta normalidad a la homosexualidad en las categorías femeninas. De hecho, también destacan que otra de las razones podría ser que mientras “ser gay

equivale a la ausencia de masculinidad, ser lesbiana no se relaciona demasiado con la ausencia de feminidad”, por lo que no repercute en gran medida al no salirse tanto de los parámetros y estándares establecidos socialmente. Así pues, en realidad la normalización que existe a nivel social sobre la presencia de futbolistas de élite lesbianas responde a criterios prejuicios y estereotipos tradicionalmente arraigados, como lo es el hecho de presuponer que una mujer practicante de “un deporte para hombres”, automáticamente es una “marimacho” —*bucth*— y, por tanto, lesbiana. No obstante, también mencionan que el “menor alcance e impacto que tiene el fútbol femenino a nivel mediático” —es decir, en los medios de comunicación— también podría suponer un aliciente para “salir del armario con mayor normalidad,” al contrario de lo que sucede en el fútbol masculino, ya que los jugadores tienen constantemente el foco y la presión sobre ellos, especialmente si se trata de futbolistas de ligas potencialmente seguidas alrededor del mundo. De este modo y de acuerdo con Caudwell (2002), el fútbol proporciona un espacio social seguro para las lesbianas y no tanto para los jugadores que transgreden la ‘norma’ heterosexual, quienes se arriesgan a ser excluidos de su práctica.

4. DISCUSIÓN DE RESULTADOS

Los deportes son un área importante de socialización, emulación y educación. Los clubes y jugadores más destacados son muy influyentes y proporcionan decisivos referentes para la infancia y la juventud, sobre todo cuando los deportes son de equipo, ya que la sensación de representar a todo un país o a una institución se torna determinante. En la gran mayoría de los casos el deporte está segregado por sexo/género. Por otra parte, en casi todos los deportes se asume la menor capacidad, fuerza y éxito femenino. Esto parece implicar que la homosexualidad masculina, generalmente asociada, se ve como un obstáculo, hándicap o debilidad para la participación en el deporte de élite. Del mismo modo, esto es particularmente relevante en deportes de equipo y, sobre todo, de contacto y choque, donde los encuentros físicos son más constantes y pronunciados. De hecho, esto se aprecia también a la inversa, en la práctica de deportes que se consideran feminizados. En estos deportes prevalecen atributos como la técnica y la estética sobre el músculo o la agresividad —como en el patinaje o en la gimnasia, por ejemplo—, los cuales están vinculados a la constitución de estereotipos femeninos. Respecto a ello, Anderson ha señalado que a menudo los varones que buscan esquivar el estigma homosexual no suelen jugar ni participar en deportes feminizados, precisamente para evitar actitudes afeminadas y poder ser percibidos por sus compañeros como hombres hetero-

sexuales y masculinos, es decir, dentro de la heteronormatividad social. Según él, “los niños y hombres tradicionalmente se posicionan lejos de la feminidad y los terrenos feminizados, para mostrar que no son femeninos y, por lo tanto, que no son gays” (2008: 105).

Por esto y pese a los avances de muchas sociedades contemporáneas —sobre todo las occidentales desde los años 90— en cuanto a cuestiones de tolerancia e inclusión, podríamos considerar el deporte como un ámbito social homofóbico. Aún así, la noción de masculinidad tradicionalmente vinculada al deporte está siendo desafiada tanto por la integración de mujeres a deportes masculinizados —fútbol, rugby, baloncesto o automovilismo, entre otros— como la de hombres a deportes feminizados —gimnasia, natación sincronizada o patinaje, entre otros—, sin que se estigmatice o se ponga en duda la orientación sexual del deportista. No obstante, existen disciplinas y/o secciones deportivas en las que todavía esta normalización no se ha alcanzado y, además, no se hace nada aparentemente para conseguirlo. En este sentido podemos referirnos al fútbol, concretamente al masculino, como un contexto donde se construye y refuerza un único tipo de masculinidad, a través de la aceptación de lo “varonil” y el rechazo hacia lo “femenino” —confundiéndose la homosexualidad con una actitud poco varonil y/o femenina— (Pereira et al., 2014).

Los valores que denota el fútbol contemporáneo tienen que ver con su constitución inicial, ya que fue ideado en el siglo XIX —en pleno auge de la Segunda Revolución Industrial⁴²— como un campo de pruebas para hombres en su tiempo libre o de ocio, que había sido incrementado gracias a la proliferación de las máquinas en las fábricas y, por tanto, al menor número de responsabilidades de los trabajadores —en su mayoría hombres—. Estos valores arraigados al fútbol y que suponen su constitución básica, juegan un papel esencial en la construcción de la identidad masculina que se presupone a un futbolista, independientemente de si es profesional o amateur. En relación a esto, Cashmore y Cleland (2011) han destacado que el fútbol es fundamental en la construcción y validación de la identidad masculina hegemónica, ya que enfatiza valores como el coraje, la dureza, la valentía o la tolerancia al dolor, entre otros. La sociedad ha ido inculcando con el paso del tiempo valores como estos, los cuales cumplen la función de casi obligar a los deportistas a no expresar su sexualidad y que, en la medida de lo posible, esta sea reprimida, sobre todo en aquellos que se dedican profesionalmente al deporte si no desean “destruir” su imagen. Así, atributos que históricamente han sido asociados a los varones, cobran una importancia simbólica en el fútbol, que lo convierten en un medio válido para manifestar y demostrar un único estándar de masculinidad, fija-

⁴² Entre 1850 y 1914.

do y normalizado en términos sociales y culturales en casi todo el mundo. De esta manera, los futbolistas están mentalizados sobre esto desde pequeños, al formarse deportivamente en un espacio de masculinidad —de “machos”— en el cual para un gay ocultar su condición sexual puede ser un sacrificio prácticamente obligatorio. Por ello, muchos investigadores de la homosexualidad en el fútbol, aficionados, futbolistas, entrenadores e incluso personas que no siguen este deporte, coinciden en el hecho de que “la ausencia de jugadores gays en el fútbol produce homofobia” (Cashmore y Cleland, 2011: 427).

A la pregunta lanzada en la encuesta sobre si el fútbol es un deporte masculinizado [véase gráfico 4 en el anexo], ha habido un 38,9% de respuestas negativas, un 13% dudosas y un 48,1% positivas, siendo estas últimas mayoría y viniendo a confirmar lo que he apuntado con anterioridad, y es que el fútbol es un deporte constituido por una serie de valores heteronormativos y masculinizantes que homogeneizan y/o limitan la posibilidad de dar cabida a otras actitudes o discursos que se salgan de la normal social. Algunas de las respuestas más llamativas de quienes han señalado que el fútbol es un espacio masculino destacan que lo es porque “no se le da la misma promoción a los equipos de fútbol femenino”; “se ha estereotipado a que solo a los niños les gusta y que incluso es raro ver a una niña jugar fútbol”; “así lo han hecho creer los seguidores del fútbol”; “es algo cultural, que se considera o se consideraba que era un deporte solo para hombres por su naturaleza de contacto”; “es un deporte de estereotipos de género tradicional”; “porque al fútbol femenino no lo patrocinan tanto y los medios no le prestan la misma atención que al masculino”; “tradicionalmente se ha vinculado desde la infancia al género masculino”; “requiere de una mayor fuerza física”; “la mayoría de los aficionados son hombres”; “si una niña juega al fútbol la sociedad la califica como ‘machona’”; “porque siempre se ha asociado a los hombres, teniendo que ver solo la diferencia de repercusión, visibilidad y presupuestos entre el fútbol femenino y el masculino”. Todas estas ideas vienen a confirmar el hecho de que probablemente la homosexualidad no tenga representación hoy en día en el fútbol de élite por asociarse con lo “femenino”, algo que en el fútbol continúa sin tener especial relevancia, ya que se sigue dando prioridad a los futbolistas que cumplen con los estándares de masculinidad hegemónica. Esto tiene que ver con lo establecido por Kian et al. (2013), al señalar que los deportes de contacto y de alta competición —como el fútbol— otorgan relevancia a los ideales hegemónicos de masculinidad, proporcionando así los mecanismos indispensables para la asociación de la homosexualidad masculina con la feminidad.

Como respuesta a esto se han creado ligas de fútbol amateurs cuyos clubes están integrados exclusivamente por jugadores gays —también por lesbianas en la categoría femenina—. El propósito de estas ligas es ofrecer un lugar de resistencia a la heterosexualidad obligatoria e impuesta en el fútbol, al mismo tiempo que se constituye como un espacio diverso en el que todas las identidades sexuales marginadas pueden desarrollar su actividad favorita libremente y sin temor a prejuicios. Este tipo de ligas de fútbol las encontramos en países como Holanda, donde “el aumento de iniciativas deportivas 'visiblemente' gays y lesbianas debe verse en parte como un reflejo de la sociedad holandesa relativamente tolerante, pero también indica que muchos gays y lesbianas se sienten menos bienvenidos y 'en casa' en los deportes convencionales” (Elling et al., 2003: 452). De hecho, existe un evento multideportivo a nivel internacional llamado “Gay Games”⁴³, que aglutina a algunos de los mejores atletas gays del planeta con el propósito de romper tabúes sociales, siendo además una competición que visibiliza la capacidad de los deportistas gays y lesbianas para competir en el deporte independientemente de su orientación sexual. Para Elling y sus colaboradoras (2003), la construcción de este tipo de espacios únicos para homosexuales es una reacción a los discursos y actitudes homofóbicas, exclusivas y discriminatorias, que surgen del carácter heterosexista hegemónico dominante en la mayoría de deportes y en la propia sociedad.

Múltiples acontecimientos recientes ejemplifican que ser homosexual y jugar al fútbol profesionalmente puede resultar algo completamente incompatible. Algunas evidencias de situaciones homofóbicas en el fútbol de élite que justificarían la decisión de muchos futbolistas profesionales gays de mantenerse en silencio con respecto a su orientación sexual mientras permanecen en activo, son los siguientes:

- El exfutbolista del Chelsea FC Graeme Le Saux recibía constantemente insultos homófobos por parte de los seguidores rivales por la única razón de ser aficionado al arte, la música clásica y la lectura, gustos "femeninos" según los fans ingleses. De hecho, pese a tener esposa e hijos, en 1999 se vio obligado a reafirmar públicamente su heterosexualidad a raíz de las constantes presiones mediáticas e incluso de compañeros de profesión sobre su condición "afeminada”.
- El entrenador brasileño Felipe Scolari se pronunció en 2002 acerca de la presencia de futbolistas homosexuales en el Mundial, admitiendo que “si descubriese que uno de mis jugadores es gay, lo echaría del equipo”.

⁴³ Versión alternativa a los Juegos Olímpicos, que también se celebra cada cuatro años.

- El exfutbolista italiano Antonio Cassano dijo en 2012 que esperaba que no hubiese “jugadores gays en la selección”. Unos años más tarde, en 2014, el exfutbolista del FC Barcelona, Iván Rakitić, afirmó que no le gustaría compartir vestuario con un gay. Estas palabras coincidieron con las del expresidente de la federación de fútbol de su país —Croacia—, Vlatko Marković, quien admitió en 2010 que mientras él estuviera en el cargo ningún jugador gay podría representar al equipo nacional, puesto que “solo las personas sanas pueden jugar al fútbol”.
- El exfutbolista y comentarista inglés Michael Robinson sugirió en 2012 que “para jugar al fútbol se requiere bastante testosterona”, añadiendo que, por ejemplo, “para diseñar ropa no, porque ya no es la misma virilidad”.
- En 2013 el equipo de fútbol ruso Zenit de San Petersburgo emitió un comunicado oficial en el que destacaba que en la política interna del club no hay cabida para la firma de jugadores gays, alegando que “están en contra de la inclusión y representación de minorías sexuales en el equipo”.
- Numerosos jugadores y entrenadores de fútbol de la Liga Española han sido víctimas de comentarios homófobos en el último lustro. El jugador que más lo ha sufrido ha sido Cristiano Ronaldo, quien constantemente ha tenido que escuchar en los campos de fútbol gritos de “Cristiano, maricón” o “Cristiano, sal del armario”, rumor alimentado por la prensa durante el desarrollo de toda su carrera deportiva en España. En el caso de los entrenadores, la víctima principal ha sido el exfutbolista del Real Madrid, Michel González, quien desde que en 1991 tocara los genitales a un jugador del Valladolid CF en el transcurso de un partido —como provocación o maniobra de despiste— ha sido fuertemente atacado tanto dentro como fuera de los terrenos de juegos por su supuesta homosexualidad. Sin embargo, el actual entrenador del Getafe está casado y tiene hijos, aunque esto no evita que 22 años después de aquel episodio siga escuchando gritos de “Michel, maricón” en todos los campos de fútbol.

Probablemente este tipo de actos y declaraciones, unido al silencio mayoritario de instituciones, clubes y los propios profesionales —jugadores y entrenadores—, son los que legitiman la homofobia en el fútbol e impiden normalizar que un futbolista manifieste públicamente su homosexualidad. Las expresiones y cánticos peyorativos, de acuerdo con Cashmore y Cleland (2011), con-

tinúan siendo mecanismos poderosos e influyentes en la construcción y el mantenimiento de discursos y actitudes propias de la cultura heteronormativas, puesto que aún establecen una organización social e ideológica dentro del fútbol entre aquello que es considerado “normal” y lo que no es apreciado como tal. Aunque es posible que los insultos sean proferidos como una absurda manera de “competir” y no tanto con intenciones homófobas, estos deben ser suprimidos del contexto futbolístico, puesto que la repercusión social del fútbol es enorme —especialmente entre los niños y niñas que imitan a sus ídolos—, siendo por tanto necesario que los futbolistas den ejemplo con una actitud responsable y ética frente a estas actitudes que se repiten constantemente.

Así, en el cuestionario realizado un 81,5% de los encuestados considera que la homosexualidad no está normalizada en el fútbol profesional masculino [véase gráfico 8 en el anexo], mientras que para el restante 18,5% sí lo está. Entre las razones de quienes han respondido que no está normalizada, nos encontramos con que esto es resultado de la “idiosincrasia machista” y de “la cultura”; porque “no se conocen muchos casos”, “no está normalizada entre los aficionados, pero sí entre los compañeros” y “es un tema tabú en el ámbito del fútbol”; “porque es un deporte de ‘hombres’” y “machitos”, es decir, “masculinizado”; tampoco lo está como consecuencia “de los estándares sociales y culturales que se espera que cumpla un futbolista y que si no lo hace, está mal visto”; “por razones de imagen y contratos publicitarios” y el “nivel cultural y de tolerancia de muchos aficionados es muy bajo”; porque “sería el bicho raro”; porque “la misma industria trata de silenciar la identidad de sus futbolistas y recomienda no pronunciarse acerca de ella” y el fútbol es un deporte en el que “se tienen actitudes o actos desde muy jóvenes que te hacen ‘ser más hombre’ y al momento de declararte gay ya pierdes parte de ese respeto masculino”. Seguidamente, se les cuestiona acerca de qué creen que pasaría si un futbolista confirmase su homosexualidad públicamente. La mayoría de ellos responden que tanto compañeros como una gran parte de los aficionados “lo tomarían como algo normal” y no cambiaría “absolutamente nada”, ya que lo que realmente importa es “el rendimiento del futbolista en el juego”. Sin embargo, otros tantos creen que este hecho “daría que hablar” al “convertirse en el foco de atención de los medios de comunicación”, y podría ocasionar cierta discriminación hacia el futbolista al “bajar su popularidad”, al tiempo que también “perdería contratos y fans” y “estaría más vigilado por los aficionados”, quienes a partir del momento de saber su condición sexual “podrían reprocharle con mayor vehemencia sus errores en el campo, haciendo referencia a su condición sexual”. Hay quien incluso apunta a que la reacción del mundo del fútbol dependería de “si es buen futbolista o no”, ya que “la homofobia es real”. Todo esto confirma

que existe un pensamiento generalizado a nivel social, cultural e ideológico por el cual el fútbol es pensado como un espacio limitado, de ocultamiento y silenciamiento para los jugadores gays, quienes contrariamente a lo que se ha dicho durante décadas, existen en el fútbol.

Por otra parte, en relación a la pregunta que cuestiona la razón o razones por las que la heterosexualidad está “justificada” en el fútbol y la homosexualidad no, achacan esto al “tabú” de carácter masculinizante que existe en prácticamente la totalidad de sociedades, y por el cual se piensa, por ejemplo, que una mujer futbolista es lesbiana o que un futbolista de aficiones “poco varoniles” es gay. Esto, por consiguiente, provoca que supuestamente todos los futbolistas de élite sean heterosexuales, limitando a aquellos que no lo son a permanecer ocultos. Algunos también sugieren que la cualidad “machista” y “heteronormativa” que caracteriza al fútbol desde sus orígenes y “se nos inculca desde pequeños”, permite que la heterosexualidad esté legitimada en el espacio y tiempo, principalmente por estereotipos y prejuicios vinculados a los valores y atributos que asocian la heterosexualidad con la masculinidad hegemónica —fuerza, virilidad, etc.—, mientras que la homosexualidad está silenciada por relacionarse con lo femenino y lo débil, algo que no ha calado aún lo suficiente en el fútbol contemporáneo, como lo demuestra la escasa trascendencia que tiene el fútbol femenino en comparación con el masculino. Aún así, como suscriben Cashmore y Cleland, tanto las organizaciones como los clubes —aunque no la mayoría— que forman parte del fútbol profesional no parecen discriminar a los futbolistas por su condición sexual, pese a que puedan tener conocimiento de ella y prefieran ocultarlo en beneficio propio, mayormente por intereses económicos:

Aparentemente, los clubes, al igual que otras organizaciones de fútbol, se oponen a cualquier forma de prejuicio y discriminación por cualquier criterio que no sea la capacidad de juego. Es difícil creer que ningún club haya contratado nunca a un jugador que sea gay y que no se sepa de su identidad sexual (2011: 431).

Entonces, para facilitar la normalización de la homosexualidad en el fútbol de élite masculino es necesario promover desde instituciones como la FIFA o la UEFA —entre otras—, los clubes, jugadores, aficionados e incluso medios de comunicación, propuestas o mecanismos que permitan otorgar visibilidad y voz a los futbolistas gays, en orden de cumplir con valores presumiblemente asociados al fútbol como la tolerancia y la inclusión. Para ello, será preciso fomentar campañas de sensibilización contra la homofobia en la misma medida que son implementadas las campañas contra el racismo, adaptando estrategias y herramientas específicas según la región, ya que, como hemos visto, la internacionalización del fútbol vuelve dificultosa la tarea de homogeneizar

principios y valores de manera universal, sobre todo por el carácter mediático y consumista de masas en sociedades árabes que atañe al fútbol contemporáneo. Sin embargo, se puede comenzar en las sociedades occidentales, donde probablemente radique el principio del cambio por el mayor nivel de tolerancia, aceptación e inclusión que hay hacia el colectivo homosexual en el deporte y, en general, en la sociedad, así como por la posibilidad de ofrecer una educación temprana y continua basada en la comprensión, el respeto y la integración. Esto resulta fundamental dado que, de acuerdo con Cox y Thompson (2001), incrementar y facilitar la visibilidad de gays y lesbianas en el fútbol profesional sería, sin duda alguna, uno de los instrumentos más eficaces para enfrentarse y neutralizar la homofobia en este deporte y en la vida misma.

5. CONCLUSIÓN

La existencia de homosexuales en el deporte era algo impensable hasta hace algunas décadas, cuando comenzaron a hablar públicamente sobre su condición sexual los primeros deportistas, en su mayoría de disciplinas individuales como atletismo o patinaje. Con el paso del tiempo, esta apertura —ligada al inexorable avance de las sociedades hacia una mayor tolerancia y sensibilidad— comenzó a normalizarse y cada vez más deportistas daban el paso, aunque esta siempre se producía entre aquellos que ejercían en deportes “feminizados”, como el patinaje o la gimnasia. Sin embargo, esta tendencia se observaba en deportes individuales, pero no tanto en aquellos de equipo como el baloncesto o fútbol, sobre todo en este último, donde su carácter masculino, además de los estereotipos y prejuicios socialmente arraigados, limita la presencia de jugadores homosexuales. Esta tendencia, aunque parezca increíble, sigue observándose hoy en el llamado deporte rey, y es que a pesar del poder del fútbol como medio para el cambio tanto por su relevancia como por su repercusión social, es un deporte que comparado con otras disciplinas, en lo que refiere tolerancia e inclusión —ya sea en relación a la homofobia o al racismo, entre otros—, aún se encuentra en el medievo. Esto se debe principalmente a la cultura heteronormativa y prohibitiva representada en él, además de la creencia popular de que la homosexualidad es una exaltación de la feminidad en el varón, aunque estas sean solo algunas de las claves por las que la homosexualidad continúa siendo un tema tabú en el fútbol.

La presencia de jugadores homosexuales en el fútbol de élite masculino en los próximos años e incluso de manera inmediata no sería una rareza en términos generales. Sin embargo, esto no sucede —ni parece que sucederá pronto— porque a nivel social no hay una especial sensibilidad ni

movilización contra la homofobia o en favor de la visibilidad gay como, por ejemplo, con el racismo, que tiene respuestas contundentes y es condenado abiertamente por parte de los organismos rectores del fútbol, de los clubes y de los aficionados en forma de campañas periódicas y la exhibición reiterada de logos y eslóganes. Estas acciones son inexistentes en lo que respecta a la homofobia. Este hecho, unido a la ausencia de homosexuales reconocidos públicamente en el fútbol de élite masculino —que es el deporte más seguido en el mundo— y a la invisibilidad del colectivo dentro del mismo, legitima el silencio y ocultamiento de los futbolistas profesionales gays que seguro deciden mantener oculta su sexualidad por temor a que su imagen pública y su carrera deportiva pueda verse perjudicada, como hemos podido corroborar tanto con la revisión bibliográfica y el análisis de casos como con los resultados de la encuesta. Del mismo modo, también es necesario poner el foco en las escuelas, especialmente en los niños que juegan al fútbol desde pequeños, puesto que la mayor parte de los estereotipos y prejuicios sobre la relación “incompatible” entre homosexualidad y fútbol son forjados a temprana edad. Estos, a su vez, son condicionados y alimentados por el entorno familiar y otras instituciones, aunque cada vez en menor medida por el avance de las sociedades contemporáneas —sobre todo las occidentales— en materia de tolerancia e inclusión hacia el colectivo gay.

Es casi seguro que cuanto más tarden los jugadores profesionales gays en hablar abiertamente sobre su identidad sexual, más tarde se normalizará la homosexualidad en el fútbol, reforzando la homofobia en discursos como los de algunos aficionados o las actitudes de algunos Gobiernos donde el fútbol se está convirtiendo en un elemento central en términos económicos y sociales, como Oriente Próximo. No obstante, también es casi seguro que a medida que los futbolistas vayan dando el paso de anunciarlo públicamente, los aficionados terminarán por acostumbrarse a ello y ya no emplearán insultos homófobos, ya que no es algo relevante que afecte al juego ni al rendimiento del futbolista. El ejemplo de esto lo tenemos con los discursos racistas que prácticamente son puntuales e insignificantes en el fútbol de hoy, gracias principalmente a la movilización de los organismos que dirigen el fútbol, de los clubes, los futbolistas y los propios aficionados, pero sobre todo gracias a que hay una gran presencia de futbolistas africanos o afrodescendientes y ésta se encuentra totalmente normalizada y visibilizada. También tenemos el ejemplo del fútbol profesional femenino, en el cual hay un gran número de futbolistas lesbianas reconocidas públicamente, probablemente gracias al menor foco mediático y la presión social a la que están sometidas, y donde los insultos o declaraciones en referencia a su condición sexual son inexistentes, puesto que la visibilidad y norma-

lización de la homosexualidad es total, tanto entre los clubes y resto de jugadoras como entre los aficionados.

En definitiva, la ausencia de respuestas y acciones por parte de los principales actores del fútbol de élite es la principal razón por la que los jugadores profesionales gays continúan manteniendo oculta su condición sexual mientras desarrollan su carrera deportiva. Como hemos podido ver, las estadísticas demuestran que con toda probabilidad la presencia de gays en el fútbol de más alto nivel es una realidad, pero esta sigue invisibilizada, silenciada e inmutable a los cambios sociales, contrariamente a los tiempos que vivimos y en los que presumimos de haber avanzado en pro de una mayor tolerancia, inclusión y normalización. El hecho de que existan tan pocos trabajos sobre esta cuestión y que apenas se hable de ello públicamente —ni los gobiernos ni el mundo del fútbol profesional— es síntoma de la evidente urgencia y necesidad que requiere el tratamiento de la situación. Por ello, la necesidad de dar continuidad a este tipo de investigaciones es fundamental, sobre todo con el ánimo de buscar soluciones a un tema que tiene bastante más relevancia de la que se le ha otorgado, así como muchísimas más problemáticas de las que han sido abordadas en este trabajo.

BIBLIOGRAFÍA

Referencias académicas

Anderson, E. (2008). “Being masculine is not about who you sleep with...:” heterosexual athletes contesting masculinity and the one-time rule of homosexuality. *Sex roles*, 58(1-2), 104-115.

Bale, J., & Cronin, M. (Eds.). (2020). *Sport and postcolonialism*. Routledge.

Cashmore, E., y Cleland, J. (2011). Glasswing butterflies: Gay professional football players and their culture. *Journal of Sport and Social Issues*, 35(4), 420-436.

Caudwell, J. (2002). Women’s experiences of sexuality within football contexts: A particular and located footballing epistemology. *Football Studies*, 5(1), 24-45.

Cleland, J. (2018). Sexuality, masculinity and homophobia in association football: An empirical overview of a changing cultural context. *International Review for the Sociology of Sport*, 53(4), 411-423.

Connell, R. (2009). Gender, men, and masculinities. *Quality of Human Resources: Gender and Indigenous Peoples*, ed. Eleonora Barbieri-Mas (Oxford: EOLSS Publishers, 2009), 139-54.

Connell, R. W. (1997). La organización social de la masculinidad.

Connell, R. W. (2002). On hegemonic masculinity and violence: Response to Jefferson and Hall. *Theoretical criminology*, 6(1), 89-99.

Cox, B., y Thompson, S. (2001). Facing the bogey: women, football and sexuality. *Football Studies*, 4(2), 7-24.

Elling, A., De Knop, P., y Knoppers, A. (2003). Gay/lesbian sport clubs and events: Places of homo-social bonding and cultural resistance?. *International Review for the Sociology of Sport*, 38(4), 441-456.

Fernández Huerta, C., y Ortiz Marín, Á. M. (2013). Consideraciones a la ciberetnografía: una propuesta para el estudio de las expresiones juveniles. Making of: la práctica de la investigación sociocultural. Mexicali: Universidad Autónoma de Baja California, 45-61.

Foucault, Michel. (1992). *Microfísica del Poder*. La Piqueta, Madrid.

Griffin, Pat. (1994) Homophobia in sport: Addressing the needs of lesbian and gay high school athletes. *The High School Journal*, 77(1-2), 80-87.

Halberstam, J. (2019). *Female masculinity*. Duke University Press.

Halperin, D. (2007). ¿Qué quieren los hombres gay? Sexo, riesgo y la vida subjetiva de la homosexualidad. *Debate Feminista*, 36.

Hardy, E., y Luisa Jiménez, A. (2001). Masculinidad y género. *Revista cubana de salud pública*, 27(2), 77-88.

Horton, P. (2012). Pacific Islanders in global rugby: The changing currents of sports migration. *The International Journal of the History of Sport*, 29(17), 2388-2404.

Jarvie, G. (2013). *Sport, culture and society: an introduction*. Routledge.

Kian, E. M., Anderson, E., Vincent, J., y Murray, R. (2015). Sport journalists' views on gay men in sport, society and within sport media. *International Review for the Sociology of Sport*, 50(8), 895-911.

Koppet, L. (1981): Sport illusion, Sport reality: A reporter's view of Sports, Journalism and Society. Boston, Houghto Co.

Lorber, J. (1993). Believing is seeing: Biology as ideology. *Gender & society*, 7(4), 568-581.

Magrath, R., Anderson, E., y Roberts, S. (2015). On the door-step of equality: Attitudes toward gay athletes among academy-level footballers. *International Review for the Sociology of Sport*, 50(7), 804-821.

Mendoza Gil, W. (2016). Deporte globalizado/Deporte en la globalización. La continuidad y discontinuidad del deporte profesional capitalista: realidades y perspectivas. *Espacio Abierto*, 25(2), 83-97.

Mužek, R. (2015). *Origins and development of rugby* (Doctoral dissertation, Polytechnic of Medimurje in Čakovec. Management of tourism and sport).

Ordóñez, A. (2011). Género y deporte en la sociedad actual. *Polémika*, 3(7).

Pereira, A.S.L.S., Alfaia, A.J.B., Souza, L.E.C., y Lima, T.J.S. (2014) Prejuicio contra homosexuales en el contexto de fútbol. *Psicología & Sociedade*, 26(3), 737-745.

Ruiz Torres, M. A. (2008). Ciberetnografía: comunidad y territorio en el entorno virtual. In Epistemologías y metodologías: perspectivas antropológicas (pp. 373-404). *Servicio de Publicaciones*.

Sierra Caballero, F. (2020). Genealogía de la cultura de masas. Crítica de la información como dominio: El caso del deporte como espectáculo. *IC Revista Científica de Información y Comunicación*, (17).

Vidiella, J., Herraiz, F., Hernández, F., y Sancho, J. M. (2010). Masculinidad hegemónica, deporte y actividad física. *Movimento*, 16(4), 93-115.

Weeks, J. (1998). La invención de la sexualidad. *Sexualidad. Barcelona: Paidós Ibérica*.

Weeks, J. (2007). Discourse, desire and sexual deviance: some problems in a history of homosexuality. In *Culture, society and sexuality*, Routledge, 141-165.

Referencias mediáticas

Álvarez, G. (7 de octubre de 2020). Sancionan seis partidos al futbolista que profirió insultos homófobos a Collin Martin. *La Sexta*. Recuperado de <https://www.lasexta.com/noticias/deportes/futbol/>

sancionan-seis-partidos-futbolista-que-profirio-insultos-homofobos-collin-martin_202010075f7-d939d17958700017c03ea.html.

Así recibieron a Robbie Rogers en su regreso (29 de mayo de 2013). *MARCA*. Recuperado de https://www.marca.com/2013/05/29/futbol/futbol_internacional/estados_unidos/1369846440.html.

Bell, A. (15 de febrero de 2013). Robbie Rogers admite su homosexualidad. *MARCA*. Recuperado de https://www.marca.com/2013/02/15/futbol/futbol_internacional/estados_unidos/1360956693.html.

Cadena Jordan, D. (29 de junio de 2018). *Collin Martin, de la MLS, se declara gay abiertamente*. Tops News. <https://onefootball.com/es/noticias/collin-martin-de-la-mls-se-declara-gay-abiertamente-20483747>.

Consejo Superior de Deporte (2019). El deporte como consumo y espectáculo de masas. *Gobierno de España*. Recuperado de <https://www.csd.gob.es/es/el-deporte-como-consumo-y-espectaculo-de-masas>.

El capitán de Países Bajos luce un brazalete pro LGTB en Budapest (27 de junio de 2021). *MARCA*. Recuperado de <https://www.marca.com/futbol/eurocopa/2021/06/27/60d8a9b2ca4741b7658b4632.html>.

El futbolista gay Liam Davis pide que otros jugadores lo digan en público sin miedo a la reacción (19 de diciembre de 2017). *El Mundo*. Recuperado de <https://www.elmundo.es/deportes/futbol/2017/12/19/5a38ef2de5fdea0a688b45ed.html>.

El PSOE estima que hay 142 futbolistas profesionales gays en España (5 de marzo de 2021). *ABC*. Recuperado de https://www.abc.es/deportes/futbol/abci-psoe-estima-142-futbolistas-gays-espana-202103051351_noticia.html.

España, el primer país europeo con más población no heterosexual (24 de junio de 2021). *El Confidencial*. Recuperado de https://www.elconfidencial.com/sociedad/2021-06-24/espana-primer-pais-europeo-poblacion-heterosexual_3149620/.

España, líder mundial en defensa de los derechos LGTBI+ (24 de junio de 2021). *Ipsos*. Recuperado de <https://www.ipsos.com/es-es/espana-lider-mundial-en-defensa-de-los-derechos-lgtbi>.

Fernández, S. (22 de junio de 2021). El 'Allianzgate' se vuelve contra UEFA: "Ojalá lo iluminen, bravo por Neuer y bravo por el Allianz". *MARCA*. Recuperado de <https://www.marca.com/futbol/eurocopa/2021/06/22/60d1dd4a268e3e2d0d8b45ee.html>.

Flick (9 de marzo de 2011). *Anton Hysén, futbolista profesional sueco, desvela públicamente que es gay*. Dosmanzanas.com. <https://www.dosmanzanas.com/2011/03/anton-hysen-futbolista-profesional-sueco-desvela-publicamente-que-es-gay.html>.

Flick (12 de noviembre de 2011). *El futbolista profesional estadounidense David Testo sale del armario*. Dosmanzanas.com. <https://www.dosmanzanas.com/2011/11/el-futbolista-profesional-estadounidense-david-testo-sale-del-armario.html>.

Gay soccer star Robbie Rogers: living in closet 'creates this monster inside you' (25 de noviembre de 2014). *Today*. Recuperado de <https://www.today.com/popculture/soccer-star-robbie-rogers-reveals-why-he-came-out-gay-1D80314694>.

Guiltenante, C. (7 de noviembre de 2017). *Exclusive Anton Hysen: "I said to myself, if they don't like me after I come out, I will just delete them from my life"*. Guys like U. <http://www.guyslikeu.com/culture/anton-hysen-coming-out/>.

Güimil, E. (23 de febrero de 2021). "¿Quién lo aceptaría?": la triste y silenciosa historia de los gais en el fútbol continúa en 2021. *El País*. <https://elpais.com/icon/actualidad/2021-02-22/quien-lo-aceptaria-la-triste-y-silenciosa-historia-de-los-gais-en-el-futbol-continua-en-2021.html>.

Hamilton, M. y Crowson, I. (11 de julio de 2020). 'I'm not ready' Premier League footballer says 'I'm gay, but I am afraid to come out' in anguished open letter. *The Sun*. Recuperado de <https://www.thesun.co.uk/sport/12091549/gay-footballer-premier-league-letter/>.

Huffington Post. (2017). *El tabú de ser gay en el deporte: "Queremos mostrar que somos modernos, pero queda mucho trecho por andar"*. [online] Recuperado de: http://www.huffingtonpost.es/2013/06/29/deportistashomosexuales_n_3508287.html.

La UEFA promociona el respeto de la mano de un futbolista homosexual: "El fútbol es para todos" (20 de diciembre de 2017). *MARCA*. Recuperado de <https://www.marca.com/futbol/futbol-internacional/2017/12/20/5a3abb73268e3e885c8b4577.html>.

Labarga, N. (8 de octubre de 2012). Testo, el futbolista que arruinó su carrera al salir del armario. *MARCA*. Recuperado de https://www.marca.com/2012/10/08/futbol/futbol_internacional/1349687672.html#comentarios.

LaLiga (2019). La industria del fútbol profesional genera 185.000 empleos, 4.100 M€ en impuestos y una facturación equivalente al 1,37% del PIB en España. *Newsletter de LaLiga*. Recuperado de <https://newsletter.laliga.es/futbol-global/la-industria-del-futbol-profesional-genera-185-000-empleos-4-100-me-en-impuestos-y-una-facturacion-equivalente-al-137-del-pib-en-espana-1>.

Murillo, C. (19 de junio del 2015). Los efectos económicos del deporte. *elPeriódico*. Recuperado de <https://www.elperiodico.com/es/opinion/20150619/los-efectos-economicos-del-deporte-4289706#:~:text=Las%20cifras%20aportadas%20por%20la,2%2C7%25%20del%20empleo>.

PIB Mundial: qué tanto impacta el deporte en la economía (13 de junio de 2018). *Semana*. <https://www.semana.com/confidenciales-semanacom/articulo/pib-mundial-que-tanto-impacta-el-deporte-en-la-economia/571002/>.

Picó, D. (23 de junio de 2021). Thomas Meunier: “no aconsejaría a un compañero salir del armario”. *MARCA*. Recuperado de <https://www.marca.com/futbol/eurocopa/2021/06/23/60-d31995268e3e59628b45a6.html>.

Redacción (29 de junio de 2011). El fútbol femenino rompe el tabú de la homosexualidad. *La Vanguardia*. Recuperado de <https://www.lavanguardia.com/deportes/futbol/20110629/54178622376/el-futbol-femenino-rompe-el-tabu-de-la-homosexualidad.html>.

Robbie Rogers, por un fútbol no heterosexual (14 de febrero de 2019). Apuntes de Rabona. <https://apuntesderabona.com/robbie-rogers/>.

Rodríguez, J. (30 de junio de 2018). #Orgullo2018: el futbolista de la MLS Collin Martin se declara gay. *Mundo Deportivo*. Recuperado de <https://www.mundodeportivo.com/futbol/internacional/major-league-soccer/20180630/45499321003/collin-martin-gay-minnesota-united-orgullo-2018.html>.

Romo, J.L. (22 de julio de 2015). Robbie Rogers, el futbolista gay que ha jugado contra el Barça. *El Mundo*. Recuperado de <https://www.elmundo.es/loc/2015/07/22/55af91cc268e3e256e8b457d.html>.

Staff and agencies (7 de noviembre de 2017). Robbie Rogers, first out male athlete in US pro sports, retires from football. *The Guardian*. Recuperado de <https://www.theguardian.com/football/2017/nov/07/robbie-rogers-first-openly-gay-us-male-soccer-player-retires>.

Talegón, B. (24 de junio de 2021). *España: el primer país europeo con población no heterosexual según un estudio*. Diario16. <https://diario16.com/espana-el-primer-pais-europeo-con-poblacion-no-heterosexual-segun-un-estudio/>.

Torres, F. (9 de marzo de 2011). Un jugador sueco asume su homosexualidad. *MARCA*. Recuperado de https://www.marca.com/2011/03/09/futbol/futbol_internacional/1299697322.html.

Tres gráficos que muestran cuánto ejercicio se hace en el mundo y en América Latina (y cuánto deberías hacer tú) (6 de septiembre de 2018). *BBC News*. Recuperado de <https://www.bbc.com/mundo/noticias-45434053>.

UEFA prohíbe la iluminación del estadio con la bandera arcoíris para el Alemania-Hungría (22 de junio de 2021). *MARCA*. Recuperado de <https://www.marca.com/futbol/eurocopa/2021/06/22/60-d1a09122601d29738b45d9.html>.

Un espontáneo salta al césped del Allianz con la bandera arcoíris durante el himno de Hungría (23 de junio de 2021). *20 minutos*. Recuperado de <https://www.20minutos.es/deportes/noticia/4741485/0/espontaneo-salta-cesped-allianz-bandera-arcoiris-himno-hungria/>.

Un futbolista desvela que es gay y anima a sus compañeros a que lo hagan público (19 de diciembre de 2017). *El Español*. Recuperado de https://www.elespanol.com/deportes/futbol/internacional/20171219/futbolista-desvela-gay-anima-companeros-hagan-publico/270723621_0.html.

Villaescusa, L. (21 de junio de 2021). El Allianz Arena saca los colores al Gobierno de Hungría. *El País*. Recuperado de <https://elpais.com/deportes/eurocopa-futbol/2021-06-21/el-allianz-arena-saca-los-colores-al-gobierno-de-hungria.html>.

Redes sociales

Twitter.com

7. ANEXOS

La encuesta realizada a través de “Formularios de Google” tuvo una participación de 54 personas, de las cuales 34 indicaron que les gusta el fútbol y 20 que señalaron que no. Por otro lado, el 92,6% ha visto o practicado fútbol alguna vez y, al contrario, el 7,4% afirma que nunca lo ha hecho. Como se puede comprobar, la diferencia entre los que practican o han visto fútbol y los que no es bastante grande, lo que viene a evidenciar la importancia que tiene el fútbol en las sociedades contemporáneas y que casi nadie escapa a su alcance y/o influencia. El porcentaje está más repartido a la hora de otorgar importancia al fútbol, con un 38,9% que se la da, un 22,2% que lo duda y nuevamente un 38,9% que sí se la concede. Entre algunas de las razones por las que los encuestados sostuvieron que el fútbol es importante en sus vidas nos encontramos con que “es una buena forma de socializar y pasar el rato”, también “promotor de quedadas con amigos, viajes, etc.”, representa una “tradición familiar” para alguno, del mismo modo que “significa todo” para otro. Es necesario subrayar que también hay quienes apuntaron que el fútbol es para ellos uno deporte que “hace sentir a uno bien consigo mismo”, tratándose de “más que un deporte, un sentimiento”, ya que “impulsa el éxito en diferentes ámbitos” —señalan—, al tiempo que “forma parte de la vida y gusta por lo que transmite y te hace vibrar”.

Enlace directo para la visualización y verificación de los resultados del cuestionario:

<https://docs.google.com/forms/d/150iW0wqqLC4y-WSbdsrDgE5sSySRFbsqS6Htt-QSZYx8/edit#responses>

Fotografías de los gráficos resultantes del cuestionario según los datos recogidos.

Sexo:

54 respuestas

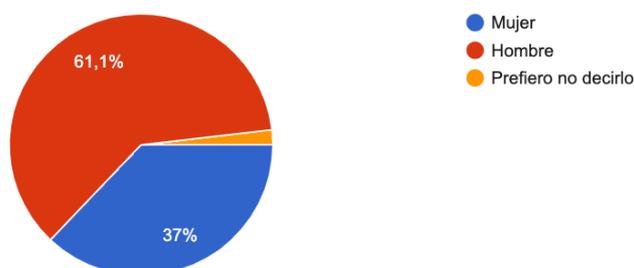


Gráfico 1: repartición de los encuestados según el sexo.

¿Alguna vez ha practicado o visto fútbol?

54 respuestas

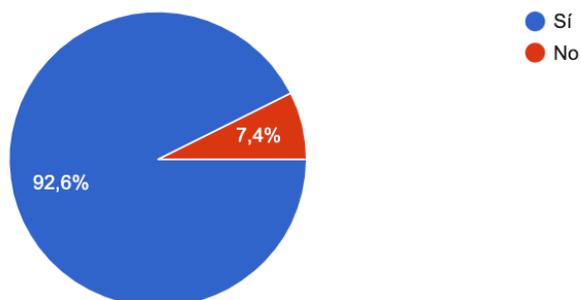


Gráfico 2: resultados de la pregunta ¿alguna vez ha practicado o visto fútbol?

¿Para usted el fútbol es importante?

54 respuestas

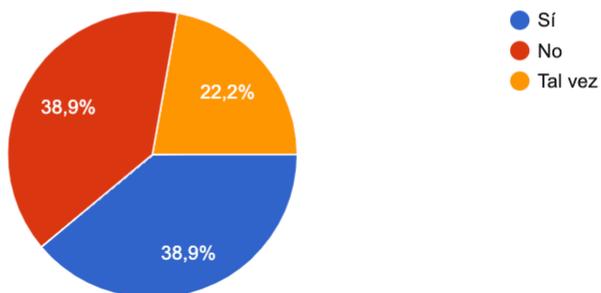


Gráfico 3: resultados de la pregunta ¿para usted el fútbol es importante?

¿Considera que el fútbol es un deporte masculino/masculinizado?

54 respuestas

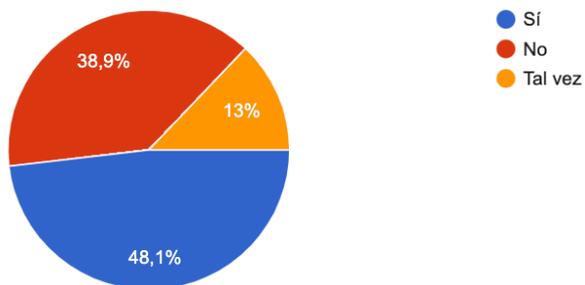


Gráfico 4: resultados de la pregunta ¿considera que el fútbol es un deporte masculino/masculinizado?

¿Conoce algún futbolista profesional gay?

54 respuestas

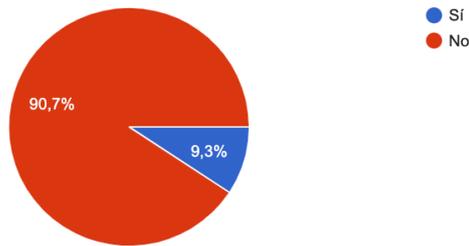


Gráfico 5: resultados de la pregunta ¿conoce algún futbolista profesional gay?

En caso afirmativo en la anterior pregunta, ¿quién?

7 respuestas

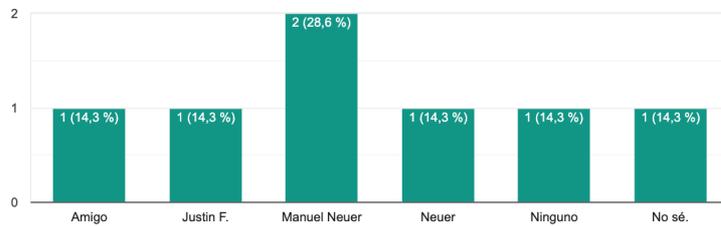


Gráfico 5.1.: futbolistas gays según los encuestados.

¿Conoce alguna futbolista profesional lesbiana?

54 respuestas

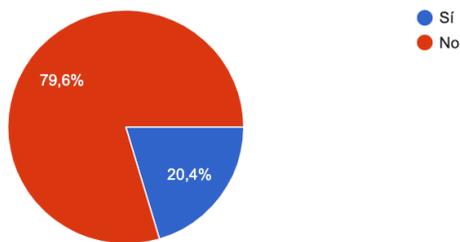


Gráfico 6: resultados de la pregunta ¿conoce alguna futbolista profesional lesbiana?

En caso afirmativo en la anterior pregunta, ¿quién?

13 respuestas

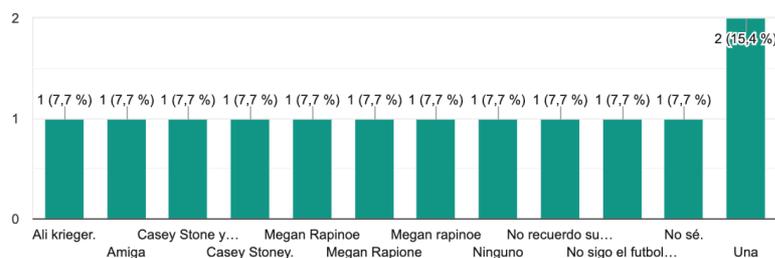


Gráfico 6.1.: futbolistas lesbianas según los encuestados.

¿Cree que hay futbolistas profesionales gays en silencio o que ocultan su orientación sexual?

54 respuestas

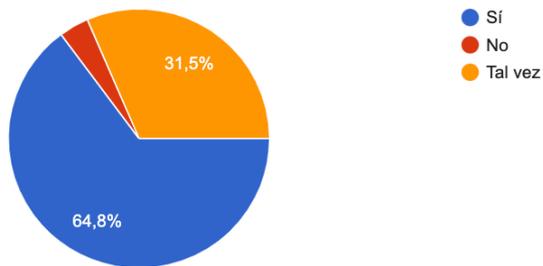


Gráfico 7: resultados de la pregunta ¿cree que hay futbolistas profesionales gays en silencio o que ocultan su orientación sexual?

¿Cree que la homosexualidad está normalizada en el fútbol de élite masculino?

54 respuestas

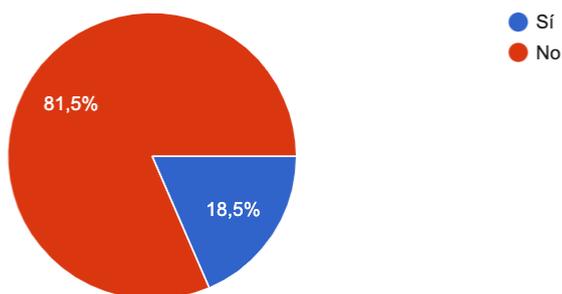


Gráfico 8: resultados de la pregunta ¿cree que la homosexualidad está normalizada en el fútbol de élite masculino?

¿Conoce campañas o iniciativas contra el racismo (promovidas por organismos, clubes, futbolistas, etc.) en el fútbol profesional?

54 respuestas

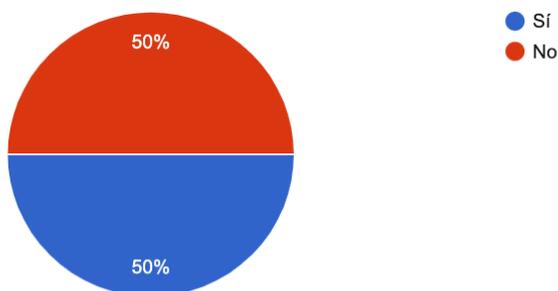


Gráfico 9: resultados de la pregunta ¿conoce campañas o iniciativas contra el racismo en el fútbol profesional?

Gráfico

¿Y alguna campaña o iniciativa en favor de la inclusión de la homosexualidad o en contra de la homofobia, también en el fútbol profesional?

54 respuestas

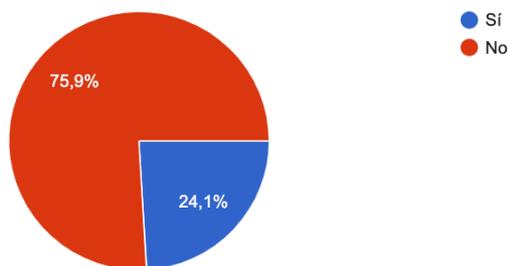


Gráfico 10: resultados de la pregunta ¿y alguna campaña o iniciativa en favor de la inclusión de la homosexualidad o en contra de la homofobia, también en el fútbol profesional?

¿Se le da la misma importancia o respuesta a los actos homofóbicos en el fútbol profesional que a los actos racistas?

54 respuestas

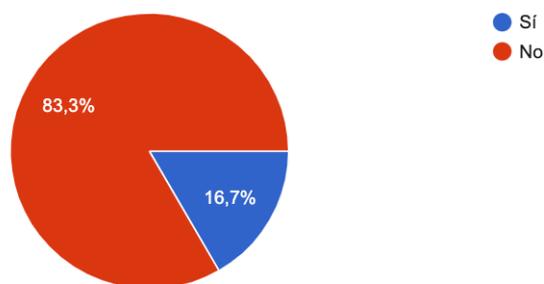


Gráfico 11: resultados de la pregunta ¿se le da la misma importancia o respuesta a los actos homofóbicos en el fútbol profesional que a los actos racistas?

Entonces, ¿qué cree que tiene más relevancia en el fútbol profesional?

54 respuestas

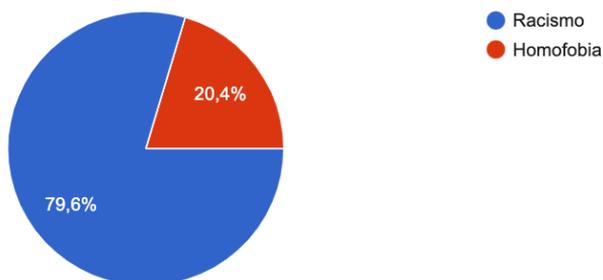


Gráfico 12: resultados de la pregunta ¿qué cree que tiene más relevancia en el fútbol profesional?

¿Considera que los medios de comunicación (televisión, prensa, radio, etc.) pueden interferir en la decisión de un futbolista profesional de salir o no del armario?

54 respuestas

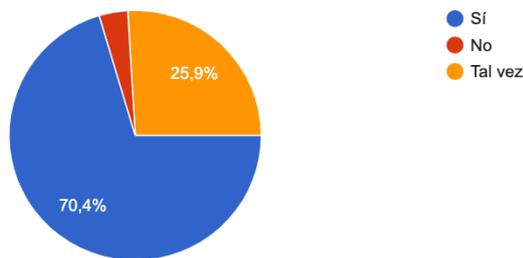


Gráfico 13: resultados de la pregunta ¿considera que los medios de comunicación pueden interferir en la decisión de un futbolista profesional de salir o no del armario?

¿Cree que la normalización de la homosexualidad en el fútbol profesional masculino se puede conseguir en la misma medida y al mismo tiempo en todos los continentes?

54 respuestas

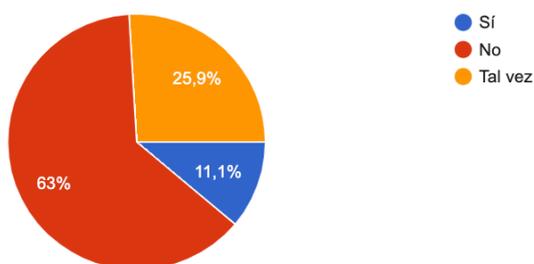


Gráfico 14: resultados de la pregunta ¿cree que la normalización de la homosexualidad en el fútbol profesional masculino se puede conseguir en la misma medida y al mismo tiempo en todos los continentes?

Por último, ¿qué propondría para (intentar) conseguir una inclusión o normalización de la homosexualidad en el fútbol de élite masculino?

54 respuestas

Más información por los medios de comunicación
Todo cambio se comienza con la empatía y respeto, pero sobre todo con la educación, valores e información. En esto último radica en hacer que algo se "convierta en normal", y desde aquí estamos mal. El error está en pensar que ser homosexual es anormal; por lo que debemos educar a los demás y enseñarle a las nuevas generaciones que todos somos seres humanos y ninguna vida vale más que la otra. Todos somos normales, todos somos humanos.
Normalizar la situación y educar en valores, especialmente el del respeto, desde la escuela hacia casa para la aceptación de las decisiones de los demás y no darle la importancia que se merece cuando salen en los medios de comunicación.
Una campaña televisiva donde abiertamente algunos futbolistas de primera línea dijeran que son homosexuales
Lo primero es decirlo y despues normalizarlo, ya que es normal, la gente deberia pensar diferente y no como piensa ahora, deberiamos intentar que la gente piense diferente sobre este tema

Algunas de las respuestas más destacadas a la proposición de estrategias en favor de la normalización de la homosexualidad en el fútbol de élite masculino.

Propuestas para la normalización de la homosexualidad en el fútbol profesional masculino

Los encuestados realizaron una serie de propuestas que podrían llevarse a cabo para la normalización y visibilidad de la homosexualidad en el fútbol de élite. Algunas de las más destacadas sugieren que, además de “campañas de sensibilización al mismo nivel de importancia que las del racismo”, la FIFA también debe fomentar “estrategias específicas en cada región” con el propósito de lograr un avance ecuánime en todas las sociedades del planeta con arraigo futbolístico. Del mismo modo, animar a los futbolistas profesionales gays que aún mantienen oculta su orientación sexual a hablar de ella abiertamente y sin temor podría conseguirse a través del apoyo público de las instituciones más relevantes del fútbol, así como de compañeros de profesión —en activo y retirados— y aficionados, ya que con muestras públicas de afecto y consideración los futbolistas que se encuentren en dicha situación se sentirán más seguros para dar el paso. Los medios de comunicación y las redes sociales también pueden jugar un papel fundamental en la normalización de la homosexualidad en el fútbol, según los encuestados, ya que “proporcionar más información sobre el tema facilita su visibilización” y, a la postre, normalización e integración en nuestras sociedades. También hay quien aboga por mantener la situación tal y como se encuentra actualmente, sosteniendo que “no es necesario prestar atención a la orientación sexual de los deportistas, puesto que es absolutamente irrelevante” para el desarrollo del mismo.

Sin embargo, la propuesta más repetida tiene que ver con la educación en valores como la tolerancia, la empatía, la inclusión y el respeto desde la base, es decir, desde la escuela primaria. Los encuestados que coinciden en que esta es la mejor solución posible para la concienciación, normalización y visibilización de la problemática abordada, sugieren ideas como la necesidad de “reeducar, vencer falsos mitos ya caducos y no darle mayor importancia”, informar con el propósito de “educar con la inclusión para todos”, “incluir la educación de orientación sexual en los niveles educativos” o “trabajar la homosexualidad con normalidad en las escuelas y que se deje de ver a los niños como ‘machitos’ si juegan al fútbol y como gays si juegan a las muñecas”. Asimismo, varios insisten en que los jugadores de fútbol deben contar con “apoyo terapéutico” e “intervención psicológica” en sus equipos para afrontar “el problema de dar a conocer su orientación sexual”, a la vez que también deben recibir “una educación continua”.

